

Angry Birds: la otra rebelión

Ramón Gilberto Gutiérrez Mora



Gutiérrez Mora, R. G. (2018). *Angry Birds: la otra rebelión*. Juárez: CELAPEC.

Imagen y diseño de portada: Alejandra Torres León
Corrección de estilo: José Barbosa
Diagramación: Rigoberto Martínez Escárcega
Edición: José Barbosa

Reservados todos los derechos. Apoyamos la libre reproducción; la transmisión total y parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico, incluido fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento de información, siempre y cuando se realice sin fines de lucro o medro alguno.

DERECHOS RESERVADOS, 1ª EDICIÓN, 2018.

© Ramón Gilberto Gutiérrez Mora

© Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico

Plan de Ayala 2803, colonia El Dorado, Ciudad Juárez, Chih., México, C.P. 32330.

Teléfono: (656) 2510989

Disponible en formato electrónico en: www.celapec.org

ISBN 978-607-97076-9-9

Índice

Introducción	7
Hacer visible lo invisible.....	17
Edgar Allan Poe y la teoría del gran Otro	23
¿Batman y la identificación?.....	35
El fortalecimiento del rey y la simbología	45
El fetiche	51
Águila Poderosa y el panóptico	63
El abismo entre saber y creer	75
1492.....	81
Los locos contra el imperio.....	93
No eggs in here (no hay huevos aquí).....	101
Catarsis.....	105
Conclusiones	111
Trabajos citados	115

Introducción

*Quam multa fieri non posse, priusquam sint facta, judicantur.*¹

Plinio el Viejo

Durante algún tiempo, tuve la manía de jugar de manera constante a una aplicación de videojuegos que posee un contenido, para mí, divertido; el juego consistía en derribar construcciones hechas por una comunidad de cerdos, hacerlos caer y eliminarlos en cada nivel, se utilizaba una resortera virtual que impulsaba a un pájaro, el cual debía golpear la parte más endeble de la estructura para así destruir con el menor esfuerzo posible las construcciones de esos animales. Se volvió durante un lapso prolongado, un pasatiempo que rayaba en la adicción. Por fin, pude retirarme de este gusto y dediqué mis tiempos libres a otras tareas más provechosas.

Algunos años más tarde, cuando ya contaba con una familia compuesta por mi querida esposa y un par de hermosos varones, anunciaba la industria hollywoodense la película animada *Angry Birds*, no pasaron, al menos conscientemente por mi cabeza, los recuerdos de las horas que había destinado a la destrucción de miles de edificaciones de aquellos cerdos imposibles. Ante la espectacular parafernalia que se desplegó en el anuncio de este filme, acordé

¹ ¿Cuántas cosas se juzgan imposibles de hacer antes de que se hayan hecho?

con mi esposa y mis pequeños acudir a observar la película una vez que estuviera en cartelera.

De la película, lo primero que podemos resaltar es que brota de toda la serie de videojuegos que hasta hoy ha nacido en la constelación de *Angry Birds*. De producción finlandés-estadunidense, la cinta es dirigida por Clay Kaytis y Fergal Reilly, y escrita por Jon Vitti, reconocido este último por su trabajo como guionista de diversos capítulos de *Los Simpson*, la serie norteamericana de dibujos animados que nació en abril de 1987 y que se mantiene en el gusto de televidentes de muchos países. Colaboró además en el guion de la película del mismo nombre. El filme logró recaudar más de 347 millones de dólares, y fue exhibido en México a partir del 13 de mayo del año 2016, bajo el cobijo de los estudios *Sony Pictures Home Entertainment*, en colaboración con *Rovio Entertainment*.

Por esos días, estaba inmerso en sesiones de estudios decoloniales, pensamiento crítico y psicoanálisis. Debo confesar que me encontraba un tanto influenciado por literatura de estos ámbitos, y que un libro de Bruno Bettelheim, *Psicoanálisis de cuentos de hadas* (1994), aunado al estudio de las teorías freudianas, lacanianas, había hecho que mi relación con las películas dejara de ser meramente contemplativa, así que buscaba una óptica distinta a la que nos hace llegar el trabajo hollywoodense. En este caso específico, me llamaba mucho la atención el guion, dada la fama de quien lo escribió y el sarcasmo que hay en el análisis que Vitti

hace de la sociedad norteamericana en los episodios de *Los Simpson* a su cargo.

Lo primero que llamó mi atención fue observar que en la Isla Pájaro, donde habitan los protagonistas, las aves no vuelan, no obstante haya en ellos una especie de peculiaridad que distingue a cada uno de ellos: Chuck es tremendamente rápido, Bomb puede explotar literalmente; fue hasta este momento que entendí a cabalidad por qué durante la interacción con el juego, las aves deben ser lanzadas con apoyo de una resortera.

Seguido de ello, me detuve en el hecho de que las aves protagonistas acuden a terapia para controlar su ira. Pero cuando realmente fui capturado por la proyección, es cuando arriban a la isla un par de cerdos de color verde, erguidos en dos patas y destruyendo la casa del principal protagonista, conocido como Red, cuya construcción le llevó mucho tiempo hacerla. Uno de ellos se presenta y dice ser explorador; inmediatamente me hizo encontrar la alegría de los cerdos que terminan por caminar en dos patas, descrita por George Orwell en *Rebelión en la granja*. Así mismo, llegó a mi memoria la triste historia de 1492.

Los cerdos dicen llegar a estrechar lazos de amistad y como muestra de ello anuncian que enseñarán distintos objetos desconocidos para las aves (destaca una resortera gigante) con los que podrán volar. La propuesta cobra interés dadas las condiciones de los habitantes del lugar. Es así como al anochecer, Red es elegido involuntariamente para ser lanzado por la resortera. Una vez lanzado lejos, observa

el barco de los visitantes, y advierte de ello a Chuck y Bomb, dos de sus compañeros de terapia. Deciden hurgar en el interior del barco, y se dan cuenta de que está lleno de una infinidad de cerdos que batallan para moverse entre sí. Red decide poner al descubierto a los intrusos ante la comunidad, y presenta ante ellos al resto. Pero el cerdo Leonard, quien dirige la expedición, consigue disuadirlos de que solamente era una sorpresa para interpretarles un show de vaqueros en muestra de sus buenas intenciones.

Al día siguiente, arriba un nuevo barco con cerdos, las aves actúan ya con habitualidad y no le dan importancia. Red, entonces, busca el apoyo de la única ave que podía volar, conocida como Águila Poderosa, quien protege y cuida al resto de las aves desde las alturas, desde la montaña más alta y jamás explorada por la comunidad. Grande es su sorpresa al ver que el águila prácticamente es un mito, de tal forma que, quien encarna al todo poderoso, es un águila desvalida y sin ánimos de ayudarlos. Observa Red desde los binoculares del águila (el cual asemeja el panóptico y en el cual entraremos a detalle más adelante) que los cerdos están colocando explosivos en las casas de las aves y robando los huevos de los habitantes, aquí nuevamente evoco recuerdos de 1492; cualquier parecido con la realidad quizá era mera coincidencia. Los cerdos pues roban los huevos, destruyen la isla y se van a su reino también conocido como Isla Cerdito. Finalmente, las aves utilizan la resortera gigante para invadir Isla Cerdito y penetrar el castillo de quien descubren que es el rey y que, ante ellos se había presentado como el

explorador Leonard. Con mil y un impedimentos logran al fin destruir la isla, derribar el castillo y recuperar los huevos robados; es cuando deciden volver a renacer de las cenizas.

El hecho de que sea la resortera el instrumento con el que seducen a las aves y las hacen volar, termina por ser el arma con que serán destruidos. Nos recuerda aquel fantástico final de *La carta robada*, de Edgar Allan Poe: “*Un dessein si funeste, S’il n’est digne d’Atrée, est digne de Thyeste*”² (Poe, 1956).

Meses después de observar esta película, ha vuelto mi adicción al videojuego con *Angry Birds 2*, y he buscado argumentos para entenderlo. Desde la intromisión del demonio de la perversidad que incluyó Poe en sus cuentos *El gato negro* (Poe, 1956) y en el titulado análogamente *El demonio de la perversidad* (Poe, 1956), hasta el proceso de identificación que teorizó Freud, y cuya referencia hace Bruno Bettelheim en el libro que he citado, la incursión del gran Otro, teorizado por Jaques Lacan y recuperado por Slavoj Žižek, y demás.

He decidido pues, plasmar mis conjeturas en el presente texto haciendo referencias y análisis, teniendo como objeto de estudio la película mencionada, el segundo episodio de *Angrytoons* y el videojuego de *Angry Birds 2*. Para dar con el síntoma y llegar a la catarsis, es menester recordar la impresión que da Lacan al respecto:

² Tan funesto designio, si no es digno de Atreo, digno, en cambio, es de Tieste.

El neurótico se siente obligado por una necesidad tremenda de ir docenas de veces a verificar si un grifo está cerrado. O si una cosa está en su lugar, sabiendo sin embargo con certeza que el grifo está como debe estar y que la cosa está en el lugar donde debe estar. No hay píldoras que curen esto. Hay que descubrir por qué esto nos pasa y saber qué significa (Lacan, 1974, pág. 4).

De análoga forma debe el investigador dar con el síntoma, en el caso que nos atañe, encontrar el porqué de la adicción al juego, por qué se identifica con las aves o quizá con los cerdos. Estas dudas que hacen las veces del síntoma, deben ser despejadas por la tarea del investigador.

Me es tan difícil creer que todo debe embonar en un proceso, en una lógica, recurrir a otros para dar forma a algo que es tan mío, sin embargo debo utilizar un método interpretativo para dar sustento a este trabajo, utilizando una mezcla de técnicas implícitas en la hermenéutica interpretativa, teniendo visiones sintomáticas de forma constante, y que, a la par, esta investigación cultural sea tomada como un esfuerzo serio, que ayude a interpretar lo que subyace detrás de nuestras aficiones. Es importante apuntar que el psicoanálisis servirá como herramienta interpretativa a lo largo del documento, como un instrumento más filosófico que clínico.

Mucho me ha costado desprenderme de lo impuesto para construir mi propio conocimiento, con el menor sesgo posible, que en vano trataría de darle siquiera un matiz aprendido, sin embargo el mismo es inherente. En el mismo

orden de ideas sirve recordar lo expresado por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer:

Quando leo que Plinio el Viejo leía o hacía que le leyesen continuamente, en la mesa, en los viajes, en el baño, la pregunta que a mí me importuna es ésta: ¿pero es que ese hombre tenía una carencia total de pensamientos propios que era preciso estar insuflándose sin interrupción pensamientos ajenos? (Schopenhauer, 1995, pág. 33).

Sirva, entonces, como alusivo esta disertación del gran Schopenhauer para deducir que, si bien utilizamos los textos que ya están impresos en los anales de la humanidad, las preguntas y los pensamientos derivantes del análisis son genuinos y no se asemejan a la lógica que tenía de Plinio el Viejo; y en este mismo contexto valga de referente una estrofa interpretada por un cantante ibérico “antes que nosotros, lo dijeron otros mejor” (1999); quizá todo está dicho, quizá nada está dicho.

Es por eso que quizá la lógica de estas líneas, será que no se encuentre lógica a las mismas, al menos no las que ya han sido establecidas. Nietzsche cuando habla del positivismo apunta:

Sólo hay hechos yo diría: no, precisamente no hay hechos, sino sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún hecho en sí, tal vez sea un absurdo querer algo por el estilo. “Todo es subjetivo”, decís, pero ésta ya es una interpretación, el sujeto no es nada dado, es sólo algo añadido por la imaginación, algo añadido después” (2006, pág. 222).

Esta investigación es, entonces, aunque con base en una metodología aceptada por los académicos, una interpretación profundamente sesgada por mis quimeras.

Hurgando en distintos lugares, sólo he encontrado un estudio símil al que pretendo realizar, sin embargo es muy ajeno a lo que abordaré a lo largo de las presentes letras, el referido texto es *Angry Birds y Skinner: conductismo en la vida cotidiana* (Maero, 2014); en él se hace un estudio enfocado más a lo adictivo del juego y los mecanismos utilizados para usarlo de forma regular.

Existe un texto, que de alguna manera abre el debate en lo que a la interpretación de dibujos animados refiere, es una lectura sociológica y política de las historietas impresas del Pato Donald que data del año 1972, y en la que se exponen los motivos por el cual el público puede censurar su obra:

Disney, es parte de nuestra habitual representación colectiva. En más de un país se ha averiguado que el ratón Mickey supera en popularidad al héroe nacional en turno. En Centroamérica, las películas programadas por la AID para introducir los anticonceptivos son protagonizadas por los monos del “mago de la fantasía”. En nuestro país, a raíz del sismo de julio, los niños de San Bernardo mandaron revistas Disneylandia y caramelos a sus amigos terremoteados de San Antonio. Y un *magazine* femenino chileno proponía que se le otorgará a Disney el premio Nobel de la Paz.

No debe extrañar, por lo tanto, que cualquiera insinuación sobre el mundo de Disney sea recibida como una

afrenta a la moralidad y a la civilización toda. Siquiera susurrar en contra de Walt es socavar el alegre e inocente mundo de la niñez de cuyo palacio él es guardián y guía (Mattelart, 2002, pág. 12).

Los argumentos esgrimidos en esta obra generaron un debate nacional en Chile, debido a la postura crítica a una serie de historietas que enarbolaba el capitalismo hegemónico, y sometía a los lectores latinoamericanos a un colonialismo cultural. El libro en cuestión, poco a poco pasó a otros horizontes y otras latitudes del globo terráqueo, volviéndose indudablemente un texto clásico de la literatura política.

Sin embargo, esta lógica de los años setenta ha mutado, quizá en la forma y un tanto en el fondo; hoy, quienes ostentan el lugar de las historietas son los filmes de Hollywood, y en ellos se encuentra una veta hartamente interesante de series animadas con un fuerte nodo ideológico.

La lectura que se pretende hacer en los capítulos subsiguientes, emana de un fenómeno social que es el juego interactivo y su cinta cinematográfica, *Angry Birds*; en él podremos conjeturar desde una perspectiva crítica, tanto de quien escribe como de quien tendrá la oportunidad de tomarlo.

Lo anterior nos hace concordar con lo expuesto por Benjamin R. Barber:

Es momento de reconocer que los verdaderos tutores de nuestros hijos no son los maestros ni los profesores universitarios, sino los cineastas, los ejecutivos de la publicidad y los proveedores de la cultura pop. Disney hace más que Duke, Spielberg pesa más que Stanford, la cadena de televisión de MTV triunfa sobre Mit (Giroux, 2000, pág. 26).

Partiendo de esta premisa, encontramos que un menor identifica mejor a un personaje animado que a un personaje de la Independencia; recuerda mejor un suceso de tal o cual cinta que un pasaje histórico. De aquí la importancia de que hoy la industria cinematográfica esté abierta a la realización de filmes que impulsen a pensar de una forma distinta, películas que puedan ser entendidas desde diversas perspectivas y abran la pauta al pensamiento crítico, aunque sólo sea para amortiguar su sentimiento de culpa.

El presente texto, a la par, puede mostrar influencias de los análisis de Slavoj Žižek al cine, así como el último libro de Rigoberto Martínez Escárcega, *Batman y la lucha de clases* (2016). Existe un par de interrogantes que conducirán el análisis de este escrito. ¿Existen elementos del pensamiento crítico y del psicoanálisis que subyacen en los objetos de estudio de este análisis?, ¿qué elementos ocultos o invisibles podemos desocultar o hacer visibles de lo que no se exhibe a simple vista en nuestro objeto de estudio?

Hacer visible lo invisible

Mirar por una ventana casi olvidada, una ventana que ofrece una vista común desde un ángulo enteramente distinto, un ángulo que convierte lo ordinario en extraordinario. ¿Qué le sucede al observador atento cuando la ventana entre la realidad y lo irreal se rompe y el cristal empieza a volar?

Stephen King

Para ver desde otra perspectiva lo que subyace a las miradas de los individuos, los discursos, las películas, la literatura, es necesario hacer visible aquello que no está expuesto de forma explícita, y que, por ende, no será observable a primera vista, verbigracia, el discurso de un gobernante nunca expondrá su intención genuina; todo debe estar disfrazado perfectamente, a fin de que el gobernado escuche lo que quiere escuchar.

Las cintas de cine pueden ser observadas con una intención hedónica, como método de sublimación, como objeto de análisis desde diversas aristas. Si partimos de la premisa expuesta en *El principito*: “lo esencial es invisible a los ojos” (Saint-Exupéry, 2003, pág. 84), sabremos que lo principal es aquello que no está expuesto a la óptica directa.

En el cuento de Allan Poe, *El escarabajo de oro*, si aplicamos la metáfora, ayuda a dilucidar cómo el investigador debe esforzarse encarecidamente en observar lo no observable. Cuando en el texto Legrand examina un pergamino, pasa lo siguiente:

Al dibujar el escarabajo no había ningún cráneo en el pergamino. Al completar mi croquis se lo pasé a usted, y no dejé de observarlo de cerca hasta me lo devolvió. Usted, por tanto, no podía haber dibujado la calavera, y no había nadie más capaz de hacerlo. Vale decir que aquel dibujo no nacía de una intervención humana. Y sin embargo... estaba ahí.

Usted acercó su silla a la chimenea. Justamente cuando le alcanzaba el pergamino y usted se disponía a inspeccionarlo, apareció Lobo, mi terranova, y le saltó a los hombros. Usted lo acarició y lo mantuvo a distancia con la mano izquierda, mientras la derecha, que sostenía el pergamino, colgaba entre sus rodillas muy cerca del fuego. En un momento pensé que las llamas iban a alcanzarlo, y me disponía a prevenirselo, pero antes de que pudiera hablar retiró usted el pergamino y se absorbió en su examen. Considerando estos detalles, no dudé un instante de que el calor era el agente que había hecho surgir en la superficie del pergamino el cráneo que encontré dibujado en él. Bien sabe usted que siempre han existido preparaciones químicas mediante las cuales se puede escribir sobre papel o pergamino, de modo que los caracteres resultan invisibles mientras no se les someta a la acción del fuego. Suele emplearse el zafre disuelto en agua regia y diluido en cuatro veces su peso en agua; resulta de ello una coloración verde. El régulo de cobalto disuelto en esencia de salitre produce un color rojo. Estos colores desaparecen en un tiempo más o menos largo después de la escritura pero vuelven a ser visibles cuando se los expone al calor (Poe, 1956, págs. 221 y 222).

Para que Legrand lograra desocultar aquello que había permanecido oculto en el pergamino, debió exponerlo al fuego, pero con paciencia y minuciosidad, debido a que, de hacerlo de forma abrupta, corría el riesgo de perder la información allí plasmada. Este fragmento del texto refleja el papel del investigador, pues cuando se decide realizar un estudio sobre un filme, un texto, una melodía; se debe empeñar en ver, desde las distintas ópticas posibles, aquello que el común denominador no observa. Tenemos como ejemplo a Slavoj Žižek, que ha visto la ideología con un cristal distinto (2003); bajo la óptica psicoanalítica lacaniana ha repensado el concepto y cambiado la visión de la misma, y en el mismo tenor ha observado sucesos históricos, el cine, la filosofía, y un sinnúmero de temas más. Bajo la lógica expuesta por Poe, sólo se debe conocer el modo de hacer visible lo invisible y así lograr de mejor manera un cometido o cualquier empresa que se desee acometer.

Observemos otro ejemplo que nos ha legado Poe. En su cuento *La carta robada* (1956), deduce que entre más obvia es la resolución de un enigma, más complicado resulta resolverlo; lo anterior resulta de que raramente salimos de la lógica acostumbrada, no estamos acostumbrados a romper la lógica dominante y experimentar otras aristas. Digamos que, en el texto mencionado, el *modus operandi* de quién oculta la carta que ha sustraído, es esconderla a la vista de todos en el interior de su hogar. Filosóficamente diríamos que haciendo visible el objeto lo hace invisible, dado que la lógica de quien desee encontrar este objeto está

sujeta al pensamiento común, encontrarlo oculto en los lugares más recónditos. Si pasamos a un contexto próximo, encontraremos analogías en nuestro comportamiento diario cuando, por ejemplo, buscamos nuestro teléfono móvil mientras estamos realizando una llamada, cuando después de voltear la casa al revés encontramos las llaves sujetas en el lugar más visible de la casa.

De esta manera, en nuestra forma de buscar soluciones hemos creado, como regla casi dogmática, que las cosas deben ser resueltas mediante un profundo y meticuloso análisis que nos sirve para encontrar respuestas que quizá sean demasiado evidentes; entonces, si rompemos con esta lógica tan arraigada encontraremos soluciones ocasionalmente más sencillas.

Podemos conjeturar a la par, que nuestra naturaleza tiende a complicar lo evidente, las soluciones sencillas las hacemos ser invisibles, existe ese *demonio de la perversidad* que nos hace comportarnos con mayores complicaciones de lo que realmente merecen las cosas.

Para el analista, quizá, sólo se hace necesario aplicar una lógica más común para hacer visibles los sucesos que parecen invisibles, debe emanciparse de estas cotidianidades y buscar la posibilidad de llevar al lector a que también lo haga. Existe un ángulo donde encontraremos la cuadratura en un círculo, que allí está, pero que nos hemos empeñado en no ver. Por eso debemos dejar de ser gobernados por las imposiciones que nos ha dado la escuela, la religión, y el

resto de los elementos culturales que obedecen a una colonización y una colonialidad que no nos fue consultada.

El papel del investigador es llegar al punto que nos invita Blake, “si las ventanas de la percepción estuviesen limpias, cada cosa aparecería al hombre como es, infinita” (Blake, 2000, pág. 20). Así pues, el investigador debe dotar al lector de elementos que le permitan ampliar su percepción de los sucesos, la ideología, los interdictos implícitos en la literatura, la filosofía o el cine; lo que comulga con la visión de la escritura del panteísta irlandés Escoto Erígena: “La escritura es un texto que encierra infinitos sentidos y que puede ser comparado con el plumaje tornasolado del pavorreal” (Borges, 2006, pág. 8). Así como la escritura, ahora el cine, los *cartoons*, los videojuegos, la literatura en general, encierran infinitos sentidos, y el papel del investigador de estudios culturales es dilucidar y aportar nuevas formas de interpretación e invitar al lector a *posteriori* sumergirse en las profundas aguas del análisis.

Es factible también citar en este momento lo expuesto por Jacques Derrida:

La lectura siempre debe apuntar a una cierta relación, no percibida por el escritor, entre lo que él impone y lo que no impone de los esquemas de la lengua de que hace uso. Esta relación no es una cierta repartición cuantitativa de sombra y de luz de debilidad y de fuerza, sino una estructura significativa que la lectura crítica debe producir (Derrida, 1971, pág. 202).

Lo que da pauta a una segunda interpretación por parte del lector, y más si los documentos son examinados por lectores que han ido concibiendo el pensamiento crítico.

Es dable señalar que el investigador debe ser obligadamente un escritor, mientras un escritor no es de forma necesaria un investigador. Es pues, doble tarea la del investigador: sus textos deben ser lo más digerible posible a fin de esparcir sus conjeturas y las nuevas teorizaciones inherentes, a la par que oferta un texto ameno e identificable con el lector.

Es pues, bajo esta idea, que se pretende observar y desmenuzar los elementos subyacentes en *Angry Birds*; tanto en el filme como en el videojuego o los *Cartoons*. Parte de la tarea investigadora estará basada en una óptica psicoanalítica y bajo las premisas de las teorías del pensamiento crítico.

Edgar Allan Poe y la teoría del gran Otro

En la consideración de las facultades e impulsos de los prima mobilia del alma humana los frenólogos han olvidado una tendencia que, aunque evidentemente existe como un sentimiento radical, primitivo, irreductible, los moralistas que le precedieron también habían pasado por alto. No podíamos entender de qué modo era capaz de actuar para mover las cosas humanas, ya temporales, ya eternas.

Edgar Allan Poe

Para entender la carga conceptual del gran Otro que aquí expondré, es necesario remitirnos a ciertos antecedentes que fueron marcados por los escritos de Edgar Allan Poe. El poeta bostoniano había hecho referencia, en varios cuentos cortos, de la existencia de un instinto inherente al ser humano, y que definió como “perversidad”. Con base en ella explica que actuamos por la razón de que no deberíamos actuar.

Los académicos podrán poner en tela de juicio las palabras de un escritor reconocido como cuentista extraordinario y dar el argumento de que lo implícito en un cuento refiere más a la fantasía, que lo que la ciencia puede admitir como un sustento teórico y válido. Sin embargo, existe un libro un tanto olvidado sobre un estudio crítico de Poe, y a cuyo sustento obedece mi postura para incluirlo en la teoría de esta investigación:

Edgar Poe fue un escritor de una inclinación filosófica determinada: su carrera, que Poe mismo no trazó de antemano, estaba dirigida hacia una comprensión de ciertos principios del arte, de los principios también de la mente y del método del artista y aun de las teorías de la naturaleza autónoma del arte mismo. Desde su primer poema “Tamerlane”, hasta su máxima y última expresión, eureka, Poe trató, a su modo, de ser un escritor filosófico, encaminando sus pasos hacia lo que, en el lenguaje del romanticismo literario, se conoce como un principio orgánico o unitario (Davidson, 1960, págs. 7 y 8).

Si analizamos entonces la postura de Poe, en lo que al demonio de la perversidad se refiere, encontramos una similitud con la teoría lacaniana del gran Otro. Para hacer más digerible la propuesta de Lacan, quizá nadie más preciso para llevarla a cabo que el esloveno Slavoj Žižek, y puesto que el presente análisis tiene como primicia ser entendible para el mayor número de personas que desee leerlo, aun y cuando la propuesta riña con lo expresado por Lacan cuando aduce: “Mis libros son famosos incomprensibles. Pero, ¿por qué? Yo no los he escrito para todos, para que sean comprendidos por todos. Yo tenía cosas que decir y las he dicho” (Lacan, 1974, pág. 5).

Es parte de mi tarea decir las cosas que he podido observar bajo la lupa del psicoanálisis, y en un contexto donde la tasa de libros leídos por habitante no llega a cuatro por año (INEGI, 2016), se hace necesario replantear el lenguaje utilizable para hacerlo más asequible. Entonces, trataré de

remitirme a conceptos y ejemplos que pueda digerir el mayor número de personas.

Retomemos la explicación a que hace referencia Žižek en un video público exhibido en la plataforma de internet, *Youtube*, y que forma parte del documental *Guía perversa de la ideología (y del cine)* (Sophie Fiennes, 2012), para explicar, a mi entender, la figura del *gran Otro*. En el video, con una duración de 4:53 minutos y que se encuentra con el nombre de *La tercera píldora y los videojuegos*, Žižek explica:

Por ejemplo, gente que juega videojuegos, que adopta una persona de pantalla, de un sádico, violador, lo que sea. La idea es: en la realidad soy una persona débil. Entonces, en orden de suplementar mi debilidad real en la vida, adopto la falsa imagen de una persona fuerte, sexualmente promiscua. Ésta sería la lectura Naif: quiero aparecer fuerte, más activo, porque en la vida real soy una persona débil. ¿Pero qué pasa si lo leemos de la manera opuesta? Que éste fuerte, brutal, violador, esta identidad es mi verdadero ser, en el sentido de que ésta es la verdad de la *psiquis* de mi ser, y que en la vida real, por las restricciones sociales, etcétera, no me es permitido realizarlo, precisamente porque pienso que sólo es un juego, es sólo una persona una autoimagen que adoptó en el espacio virtual. Puedo ser ahí más verdadero, puedo actuar ahí, una identidad más cercana a mi verdadero ser (Žižek, 2014, min. 2:43).

Lo vertido en el párrafo que precede puede interpretarse como la manifestación según el filósofo del gran Otro; adopto algo que no soy, las represiones impiden que pueda manifestarme tal y cual realmente soy. El Yo real, entonces, se manifiesta en un plano virtual, en lo que en psicoanálisis podemos interpretar como orden simbólico, la realidad se estructura con ese orden. Sobre la base de esta propuesta, lo real es el *performance* permanente en el que vivimos, y que se alimenta de un vasto contenido reprimido; la realidad sería aquello donde las represiones no tienen momento, en el caso que expone Žižek, el sujeto de pantalla. El gran Otro vive la realidad; en lo real vive un fetiche limitado por sus represiones.

Si realizamos bajo esta premisa una analogía de la interacción que puede tener un sujeto, ya sea con el videojuego de *Angry Birds* o una interacción con la película desde el plano simbólico, tenemos que en ese momento dejamos de ser quien somos para encarnar a Red, a Terence o Bomb, en ese instante destruimos a esos cerdos y sus construcciones que quieren dañar a los nuestros. A esos cerdos que roban, que quieren apoderarse de nuestros hijos y que utilizan el engaño para lograr sus fines.

De lo anterior se desprende lo que trata de explicar Poe en sus escritos, que es la manifestación de un fenómeno psíquico inconsciente, y que para Lacan, y por lo tanto para Žižek, es el llamado gran Otro, que actúa en una realidad paralela y que tiene completa injerencia en el actuar de nuestros días.

Friedrich Schiller, poeta alemán, escribió alguna vez: “El sentido más profundo reside en los cuentos que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado” (Bettelheim, 1994, pág. 9). Si analizamos esta oración, nos encontramos con las afirmaciones que realiza Žižek, en el sentido de que el mundo simbólico es para el escritor más importante y significativo que la realidad material, el proceso de identificación con los personajes; el viaje para vivir una realidad ideal es mayor, su realidad no es entonces sólo el mundo material, sino que se conjuga con lo imaginario y lo simbólico.

Cabe en este momento reflexionar, que no hace ni un siglo los individuos tenían pocas posibilidades de complementar su realidad, es decir, conducirse en un plano simbólico de forma más plena, ya que el acceso al mismo era meramente más imaginativo, lo podían hacer mediante la lectura, y era quizá ésta la opción más relevante. De esta manera podemos entender, por ejemplo, el efecto Werther que, dicen, trajo una ola de suicidios, al emular la suerte del protagonista de la novela de Goethe *Los sufrimientos del joven Werther*; así, muchos creyeron ser Werther imitando su levita, sus modos y demás.

Por esta razón, lo dicho por Schiller cobra especial relevancia en los cuentos, pero hoy en día el individuo cuenta con un *bagaje* mayor para completar su realidad, pues tiene acceso casi ilimitado a contenidos en: internet, cine, televisión abierta con telenovelas, películas, dibujos animados, etcétera; en ese tenor, es que en la presente investigación,

haremos entonces la interacción con un videojuego, con una cinta hollywoodense y con un *cartoon* a los cuales podemos acceder con mayor facilidad.

Tomando estas aseveraciones vertidas en el párrafo anterior, tenemos, entonces, que durante la interacción con el juego de *Angry Birds 2*, el auténtico Yo que se manifiesta es el del ave con la que tratamos de destruir las construcciones de los cerdos. Pero, ¿por qué destruir estas edificaciones?, ¿qué nos incita a identificarnos con un ave que destruye hogares? Si referimos a Poe, la explicación más visible sería ese demonio de la perversidad, que nos hace actuar por el simple hecho de que sabemos que no debemos hacerlo.

Generalmente, la manifestación de ese gran Otro trae aparejada una condición autodestructiva. En la teoría lacaniana, el ser humano está destinado de forma natural al *displacer*, lo que no riñe con la propuesta de Poe. En el caso particular, mis conjeturas apuntan hacia otra lógica, dado que la identificación que hacemos con las aves, hace las veces de un instinto de supervivencia, de una manifestación de la necesidad de romper con un poder hegemónico, de liberarse de una colonización a que estamos sujetos desde que nacimos; ésa es la guerra que hace *Angry Birds*, ante un poder que muta y se fortalece, que cada vez se hace más invencible, que emula al mítico Leviatán.

Para ir concluyendo este capítulo remitámonos a Lacan. El autor define la esencia del gran Otro de la manera siguiente:

El inconsciente es el discurso del Otro, en el que hay que entender el “de” en el sentido del *de* latino (determinación objetiva): *de Alio in oratione (completese: tua res agitur)*.

Pero también añadiendo que el deseo del hombre es el deseo del Otro, donde el “de” da la determinación llamada por los gramáticos subjetiva, a saber, la de que es cuanto Otro como desea (lo cual da el verdadero alcance de la pasión humana).

Por eso la cuestión del Otro que regresa al sujeto desde el lugar de donde espera un oráculo, bajo la etiqueta de un *Che vuoi?*, ¿qué quieres?, es la que conduce mejor al camino de su propio deseo (Lacan, 1987, pág. 794).

Si comparamos esta descripción y nos remitimos al cuento corto de Poe que lleva por nombre *William Wilson* (1956), y cuya trama consiste en la existencia de un doble, y cuyas acciones marcan las decisiones del primero, nos encontramos a primera vista con una metáfora pretérita del gran Otro. Lo mismo acontece entonces con los textos donde se hace presente *El demonio de la perversidad* o *El corazón delator*, cuyos instintos hacen las veces de ese gran Otro.

Años pasados Poe, en voz de su personaje principal de *El demonio de la perversidad*, definía este instinto bajo la siguiente lógica:

Bajo sus incitaciones actuamos sin objeto comprensible, o, si esto se considera una contradicción en los términos, podemos llegar a modificar la proposición y decir que bajo

sus incitaciones actuamos por la razón de que no deberíamos de actuar, ninguna razón puede ser más irrazonable (Poe, 1956, pág. 101).

Esto que nos conlleva a conjeturar que, hablando en la terminología que Poe aduce a la perversidad, es el deseo de Otro el que gobierna, el que manda.

Finalmente, encontramos en Freud atisbos de la misma teoría, al escribir sobre *los delincuentes por sentimiento de culpabilidad*, que, si bien la reduce a los delincuentes, sus alcances van más allá y presagian ese mismo demonio de perversidad o ese gran Otro:

En sus informes sobre sus años juveniles, especialmente sobre los anteriores a la libertad, personas honradísimas luego y de elevada moralidad me han revelado, frecuentemente, haber cometido por entonces actos ilícitos, tales como hurtos, fraudes e incluso incendios. En un principio solía yo dejar de lado estos hechos, explicándolos por la conocida debilidad de las inhibiciones morales en aquella época de la vida, y no intentaba insertarlos en un más amplio contexto. Pero el examen de algunos casos más claros y favorables, en los que los actos fueron cometidos por enfermos míos durante el tratamiento y en edad muy posterior a aquellos años juveniles, me impulsó ya a un estudio más penetrante y detenido de estos incidentes. La labor analítica me condujo entonces al sorprendente resultado de que tales actos eran cometidos, ante todo, porque se hallaban prohibidos y porque a su ejecución se enlazaba, para su autor, un alivio psíquico. El sujeto sufría,

en efecto, de un penoso sentimiento de culpabilidad, de origen desconocido, y una vez cometida una falta concreta sentía mitigada la presión del mismo. El sentimiento de culpabilidad quedaba así, por lo menos, adherido a algo tangible (Freud, 1992, pág. 14).

Podemos entonces cerrar este capítulo conjeturando que las pulsiones de los sujetos a que hace referencia Poe, son instintos derivados de un sentimiento de culpa, el cual consigue mitigar cometiendo acciones ilícitas o reprochables, pero, ¿qué hace que el sujeto se conduzca de esta forma?, Lacan da la respuesta más acertada al decir que no es el deseo del Yo consciente, sino el deseo de Otro, el que determina la acción; que ese gran Otro, es el inconsciente que nos hace actuar alejados de toda norma o moralidad establecida, el de un sujeto que traspasa al sujeto.

Vivir en contra de los preceptos morales, no es en sí un acto de ilicitud, caso contrario es transgredir las normas. Sin embargo, detrás de toda inmoralidad, ilicitud, no media la conciencia al actuar, pues el castigo del Superyó y su autoridad simbólica es rebasada por las pulsiones del gran Otro, sin que el sujeto tenga voluntad propia del Yo consciente.

Asimismo, en la génesis de estas acciones, encontramos que no son exclusivas de los delincuentes, debido a que, como lo hemos apuntado, transgredir la moral no es en sí un acto constitutivo de delito. Podrá ser moralmente reprochable, sin que con ello devenga en ilicitud, mas esta diferenciación no es tomada en referencia por las pulsiones

radicadas en el Ello, cuyo único fin será aminorar el sentimiento de culpa, actuando bajo las acciones que están estrictamente prohibidas por la sociedad. Este sentimiento de culpa, al ser un sentimiento obsesivo, podemos explicarlo a partir de los apuntes de Freud en otra teoría: “Un sentimiento obsesivo de culpabilidad reposa en el hecho real de un mal propósito jamás llevado a cabo” (Freud, 1992, pág. 76). El neurólogo austriaco sugiere entonces que ese sentimiento de culpa surge como motor y no como consecuencia.

Asimismo, podemos apuntar que si del Superyó se desprende el ideal del Yo, cuya orientación es acatar reglas impuestas por un tercero, por alguien ajeno a la *psiquis* del sujeto, el Ello en su papel desafiante de su *prima mobilia* cuenta con su propio ideal del Yo, y que Lacan nombró como el gran Otro.

El ideal del Yo es una arbitrariedad psíquica, al encaminarse a cumplir los deseos y conducirse en consecuencia con base en lo dictado por terceros, con la venia del Superyó y sus instintos castigadores. Sin embargo, de esta manera para el gran Otro es inadmisibile, dado que lo que debería marcar las acciones del Yo consciente debe surgir de su instinto primario; por lo tanto, para el gran Otro las acciones ideales del Yo son primordialmente sus deseos pulsionales, sus propios deseos, y por ello ese sentimiento de culpa que lo hace actuar como un demonio de la perversidad, es en realidad un instinto libertario, que busca emancipar la *psique* hacía su propio constructo.

Podemos concluir, apuntando, que el demonio de la perversidad descrito por Poe en varios cuentos, pero descifrado a profundidad en su relato homónimo, latente en su analogía derivada de la narración de *William Wilson*, en las pulsiones que narra Freud sobre los *delincuentes por sentimiento de culpabilidad*, son teorías que precedieron la construcción epistemológica del gran Otro lacaniano, y lo que nos lleva a conjeturar una desfiguración necesaria del ideal del Yo, para darle un sentido inverso.

Blake escribe: “Le pareció a la Razón, en efecto, que el Deseo había sido expulsado, pero el relato del Diablo es que fue el Mesías quien cayó y formó un cielo con lo que hubo robado del abismo” (Blake, 2000, pág. 7). Así entendemos, entonces, que el Ello “tiene su propia versión de los hechos” y le parece que el ideal por el que debe actuar el Yo consciente debe ceñirse a las pulsiones primarias, cuando esto se hace latente. Al igual que el Superyó, el gran Otro también castiga y lo hace por el sentimiento de culpabilidad accionado, sin que medie la censura, que trata de imponer el propio Yo.

¿Batman y la identificación?

Quisiera ser como mi papá, haré un bigote con la crema de rasurar, su corbata y sus zapatos me pondré sí, sí, y me iré con él a trabajar.

Topo Gigio

Antes de entrar de lleno al análisis del objeto de estudio, es pertinente puntualizar aspectos que cobran especial relevancia en la presente investigación, tal es el caso de lo que se refiere a la Identificación desde la percepción epistemológica del psicoanálisis. Para esta tarea me remitiré a un par de lecturas que han hecho sobre Batman, inicialmente Slavoj Žižek (2012) en un texto en el que, a grandes rasgos, analiza la trilogía de Batman dirigida por Christopher Nolan, y a la lectura más detallada y específica al tercer filme que hace Rigoberto Martínez Escárcega (2016).

Donde se puede encontrar un punto de coincidencia en los autores, radica en el hecho de señalar que Batman o Bruce Wayne, protege el interés de la clase dominante, de la burguesía y, por ende, los villanos buscan el bien común y emancipar a la masa a fin de destruir la lógica imperante.

Parte de lo que escapa al análisis, por ser quizás un elemento no ideológico del filme, se refiere específicamente a un aspecto que voy a retomar en el capítulo presente, y es la identificación que el sujeto, frente a la pantalla, se forma con los personajes principales de estos

filmes. Omito hacerlo desde el objeto de estudio *Angry Birds* puesto que, al carecer de estudios similares, no existe material empírico que dé riqueza y sustento al rasgo que se pretende analizar al enlazarlo con las propuestas teóricas.

Para entrar en materia, se hace indispensable recurrir a los argumentos teóricos de la identificación. Comencemos analizando las apreciaciones que hace al respecto el padre del psicoanálisis:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia el padre; querrá crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente, toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar (Freud, 1992, pág. 99).

Digamos que, si bien la identificación se da en una primera instancia en la figura de los padres o una figura cercana al menor, la misma va mutando conforme la persona crece; suponiendo que en gran parte los niños, jóvenes y adultos de hoy, han crecido fuertemente influenciados por el cine, la televisión, los videojuegos, tenemos que esta identificación también se da en el plano simbólico. Y es en este plano que tanto niños como adultos hacen descargas de energía psíquica mediante la sublimación.

Es de lo más común ver hoy niños, cuyo principal diario atuendo es un disfraz de tal o cual personaje. El niño se está identificado ya con él, si entendemos que la realidad del niño se conforma por lo real, así como por lo imaginario y lo simbólico. Tenemos que el Yo se va configurando también con todas las identificaciones del menor. En palabras de Freud: “Sólo se discierne que la identificación aspira configurar el Yo propio a semejanza del otro, tomado como [modelo]” (Freud, 1992, pág. 100).

Bruno Bettelheim (1994), ha hecho una investigación bastante interesante, donde supone la superación de etapas de manera inconsciente mediante la lectura de cuentos de hadas. Queda expuesto que el niño deberá identificarse con el personaje para de esta manera lograr su cometido. Una vez que haya superado esta etapa, de forma inconsciente, la Identificación con el personaje fenecerá.

Analicemos estas afirmaciones que realiza el psicoanalista al narrar sucesos durante la lectura de un cuento de hadas:

El hecho de que al final venza la virtud tampoco es lo que provoca la moralidad, sino que el héroe es mucho más atractivo para el niño que se identifica con él en todas sus batallas. Debido a esta identificación, el niño imagina que sufre, junto al héroe, sus pruebas y tribulaciones, triunfando con él, puesto que la virtud parece misteriosa. El niño realiza tales identificaciones por sí solo y las luchas internas y externas del héroe en él, la huella de la moralidad (Bettelheim, 1994, pág. 13 y 14).

En una lectura inversa como lo propone frecuentemente Žižek, el niño en ese momento no es él, es en el plano simbólico un héroe, del plano simbólico posteriormente lo pasará a lo real, así de forma inconsciente el síntoma que dio lugar a estos sucesos habrá de desaparecer tal como apareció.

La Identificación va mutando conforme los problemas existenciales del menor se presenten. Se hará latente con los personajes, sean de cuentos de hadas, héroes, videojuegos, *cómics*, películas y demás, cosa similar pasará con el adulto, pero quizá ya con mayores dificultades para superar etapas o neurosis. Esta identificación sólo le servirá para sublimar, y en el plano simbólico realizar, aquello que en lo real le impiden llevar a cabo sus propias represiones, ya sean culturales, sexuales, familiares o sociales.

Bettelheim, realizó su trabajo específicamente en los cuentos de hadas, sin embargo, omitió señalar que el niño también puede encontrar una identificación con un personaje secundario, con un no héroe. Esto se deriva del síntoma del menor que, tal si el infante es un niño mimado con un apego muy fuerte a la madre, puede gustarle el cuento del *Patito feo* e identificarse con alguno de los patos que no sufren ni son héroes. Quizá su argumento sería que aquí no habría etapas que superar, mas esta especulación nos aparta un tanto de nuestro análisis.

Volviendo al tema inicial, es necesario apuntar entonces, que en Batman, más que en otras historias de súper héroes, los villanos cobran especial relevancia, y son en muchas de

las ocasiones más laureados que el mismo protagonista. Existe alrededor del orbe un sinfín de *fans* que rinden tributo y apología al Jóker, al Acertijo, al Pingüino o a Bane; los villanos son puestos a la par con su contraparte, y es con ellos con quien más se identifican los fanáticos. Aquí cabe la pregunta siguiente: ¿qué hace que los villanos suplan la identificación que los individuos debían sentir por Batman? Para tratar de contestar este cuestionamiento se cita la opinión de Karthick:

El Jóker, llamando a la anarquía en su forma más pura, críticamente subraya las hipocresías de la civilización burguesa, tal como existe, pero en sus opiniones es incapaz de traducirse a la acción de las masas. Por otro lado, Bane, plantea una amenaza existencial para el sistema opresivo. Su fuerza no sólo es su físico sino también su capacidad para comandar a la gente y movilizarla para alcanzar un objetivo político. Él representa a la vanguardia, el representante organizado de los oprimidos que promueve la lucha política en nombre de ellos para generar cambios sociales. Es la fuerza, con el mayor potencial subversivo, que el sistema no puede acomodar. Tiene que ser eliminado” (Žižek, 2012, pág. 3).

Es preciso inicialmente apuntar que el villano favorito, aplaudido por las masas, es sin duda alguna el Jóker, y que Bane no ha logrado alcanzar la fama que ha llevado a la cúspide a este primero; tampoco ha alcanzado el nivel de villanos tan recordados como el Pingüino o el Acertijo.

La identificación que logran los individuos con el Jóker, radica en el individualismo de éste, en que sus acciones son gobernadas por las pulsiones del Ello y que el ideal del Yo no opera en su *psiquis*. Posee un narcisismo cautivador, no requiere de las masas, de la suma de la gente para lograr detener la lógica que defiende Batman. Es por eso que el individuo narcisista por naturaleza, encuentra en el Jóker la sublimación deseada; en cada acción o discurso del personaje, el individuo hace justicia en el orden simbólico y obtiene una descarga libidinal necesaria. Tenemos entonces, que quienes se identifican con el Jóker son individuos revolucionarios, pero demasiado apegados a su narcisismo.

Por otro lado, están los individuos que se identifican con Bane. En ellos encarna la personalidad de quien busca la emancipación de la masa mediante la participación colectiva, Bane busca lograr la sugestión que nos mostró Freud (1992), y para ello hace gala de un liderazgo efectivo, por lo que se puede decir que, quienes se subliman con Bane, son personas que buscan emancipar a la masa con la participación activa de la misma.

Analicemos estas palabras de Freud:

Le bon reconduce todo lo extraño de los fenómenos sociales a dos factores: a la sugestión recíproca de los individuos y al prestigio del conductor. Pero el prestigio, a su vez, no se exterioriza sino por su efecto, que es provocar sugestión (Freud, 1992, pág. 84).

Esta disertación de Freud, describe a la perfección la condición de Bane, el carisma, pues la personalidad de Bane logra conectar a los individuos para buscar la emancipación ansiada; su pertinaz papel es provocar sugestión para que los individuos intervengan en consecuencia. Bane es el líder de la masa, despierta a los ciudadanos del letargo que han naturalizado, logra el punto que inmortalizaron los héroes del silencio, cuando afirman que: “Todo arde si le aplicas, la chispa adecuada” (Silencio, 1995).

Se puede conjeturar, que aquéllos que logran una identificación con Batman son personajes que han sido seducidos por la lógica imperante, que se sienten parte de una burguesía inescrupulosa, que defiende a aquél que fabrica armas por las que son sometidos. Los que han naturalizado la idea de que quienes tienen el dinero, son los que dictan las reglas del juego, los que no desean emanciparse; son ellos quienes tendrán en Batman su héroe y su verdugo. Están sometidos, entonces, a un colonialismo o imperialismo cultural permanente.

Antes de cerrar este capítulo, se hace menester anotar que los villanos de *Dc comics* han cautivado un importante sector de la sociedad, y que en gran parte de ésta se halla implícita la ideología que comunican los personajes; se ha conseguido incluso, hacer una película con estos antihéroes vueltos héroes, *Escuadrón suicida* (David Ayer, 2016).

De esta manera se puede llegar a la conclusión de que la identificación puede darse no sólo con los héroes, y puede acontecer sí, y muchas veces, que los verdaderos héroes

resultan ser los villanos, aunque terminen finalmente perdiendo. Cabe aquí recordar aquella disertación escrita por Blake (2000) y cuya referencia ha quedado expuesta en el párrafo final del capítulo anterior.

Por tanto, se puede decir, que no existen los héroes sino la interpretación de los mismos. El héroe es aquél con el que el sujeto se identifica. La historia generalmente lleva un sesgo implícito al llamar súper héroes a quienes, ya bajo un análisis crítico, resultan ejerciendo en contra de sus seguidores y, por ende, una disminución inminente de quien entrará oprobiosamente en una categoría de “enemigo”.

De todas estas consideraciones puede decirse que se desprende un hecho importante y en él se encuentra la industria cinematográfica que adapta los *cómics*, así como los mismos *cómics* impresos. Es la reproducción de una lógica neoliberal que favorece al imperio y se halla implícita allí para ayudar a enajenar a la población y a favorecer las relaciones sociales y económicas existentes en el mundo. Esta última aseveración, parece hartamente interesante para un análisis posterior, dado que no se encuentra alejada a los estudios de *Para leer el pato Donald* (Mattelart, 2002) de hace casi medio siglo, sin embargo, en este momento nos apartaríamos del objeto de estudio y por ende del propósito.

Con esta última precisión podemos citar a Bettelheim y cerrar el capítulo, entendiendo que cuando se refiere a héroe no se hace referencia o alusión meramente al protagonista:

Al oír por primera vez un cuento cuyo héroe es [bobo], un niño –que en su fuero interno también se cree tonto– no desea identificarse con él. Sería algo demasiado amenazante y contrario a su amor propio. Sólo cuando el niño se sienta completamente seguro de la superioridad del héroe, después de haber oído la historia varias veces, podrá identificarse con él desde el principio. Y sólo sobre la base de esta identificación podrá el cuento estimular al niño y convencerle de que la mala opinión que tiene de sí mismo es errónea. Antes de producirse esa identificación, la historia no significa nada para el niño como persona. Pero cuando llega a identificarse con el héroe tonto y menospreciado del cuento de hadas, que acabará por mostrar su superioridad, empieza ya el proceso de concienciación de sus potenciales (Bettelheim, 1994, pág. 128).

Podemos entonces acomodar lo dicho por el autor y decir que el sujeto no logra identificarse primeramente con un villano, pues eso es contrario a los dictados del ideal del Yo. Sólo cuando el sujeto se ha hecho consciente de que realmente el héroe es el villano, logrará una identificación; cuando haga un análisis del porqué realmente el hombre de la pantalla es el Yo genuino, y que la mala opinión que tenía de los villanos era solamente producto de una arbitrariedad cultural. Sólo cuando logre identificarse con el villano, saber que es realmente este antagónico quien posee los argumentos más sólidos y su lucha es más real, es cuando el sujeto trasladará a lo real aquello que por lo pronto hace únicamente en un plano simbólico.

El fortalecimiento del rey y la simbología

Había sido criada por la vengativa Juno bajo un roble, junto a la fuente Amimone, sólo para servir de provocación a Hércules. Matarla parecía imposible. Cada una de las cien cabezas, una vez cortada renace con igual ímpetu. Y la cabeza central ni siquiera puede ser destruida: es inmortal.

Mitología griega

En el juego *Angry Birds 2*, después de cada cierto número de niveles se llega a uno que se llama “Nivel de jefe”. En estos episodios la consigna es derrotar cuatro o cinco subcapítulos con construcciones antes de llegar a donde habita el cerdo jefe. El cerdo en cuestión es al menos cinco veces más grande que el común de los cerdos, y se representa en una variedad de tres tipos: El Chef, cuyo atuendo así lo define; Bigotes, cuyos vellos faciales forman un bigotazo tupido, y El Rey, cuya alegoría es una corona. Una vez que han sido derrotados estos cerdos en los niveles de jefe, el jugador pasa a una nueva misión en un territorio distinto. Sin embargo, cada vez que es derrotado un jefe, al finalizar el episodio, otro cerdo jefe se carcajea y huye en un barco volador, y lleva consigo los huevos que han sido hurtados a las aves.

Lo que describo anteriormente se da de forma cíclica y los juegos van poseyendo mayor grado de dificultad, y con esto pudiéramos emular los cambios que ha sufrido el poder hegemónico, desde los diversos imperios romanos y griegos; a través de las diversas formas que ha tomado el

despojo y la desigualdad hasta arribar a la oprobiosa suerte que llaman neoliberalismo; la piratería y el poder; el abismo que separa en el reparto de la riqueza.

Este juego parece infinito, y si alguna vez se llega al final, en cuestión de días un mecanismo de la aplicación, dará de nuevo vida y poder eterno a estos cerdos inmortales, por el recurso de la actualización de todos los programas del mundo digitalizado.

Podemos encontrar en el renacimiento de los cerdos jefes, una analogía al cumplimiento de un deseo, pues cuando éste ha llegado a satisfacerse, es reemplazado de forma inmediata por otro y así, de forma infinita; lo que da lugar a una insatisfacción permanente, o nos hace recordar el mito de Sísifo. El jugador de ajedrez, una vez vencido un rival, busca un rival mayor que derrotar, y de forma gradual va buscando batallas más feroces, enemigos más audaces; así sucede con el jugador empedernido. El ludópata no es el deseo de ganancias pecuniarias, sino la simple necesidad de derrotar rivales, sean humanos o máquinas.

Lo anterior encuentra sustento en la exposición de Freud:

La ilusión sustentada por un deseo insatisfecho ha sido ya señalada por nosotros como fenómeno característico de la psicología de la neurosis. Hallamos en efecto, que para el neurótico no presenta valor alguno la general realidad objetiva y sí, únicamente, la realidad psíquica. Un síntoma histérico se funda en una fantasía y no en una reproducción de algo verdaderamente vivido (Freud, 1992, pág. 76).

Si como se deduce de la lectura que se hace, el deseo es insatisfecho, estaríamos en el supuesto presentado por Freud. Aquí encontramos síntomas neuróticos del jugador del videojuego, al estar encarecidamente dispuesto a derrotar a los cerdos jefes, aun y cuando la lógica le marque que esto es imposible. Del mismo modo, el consumismo ha llevado a la sociedad a un estado de neurosis permanente, pues el capitalismo en su afán de mercado tiene como sello el deseo insatisfecho del cautivo comprador.

Aquí podemos también coincidir, en que la realidad psíquica es inherente a la realidad material u objetiva, como se señala en el texto; la una es consecuencia de la otra y viceversa. Los síntomas histéricos y, dadas las condiciones actuales de los sujetos, su acceso ilimitado a dispositivos electrónicos, hacen una fusión imperceptible de la realidad con la fantasía, donde la realidad psíquica es apenas diferenciable del mundo material, lo que al individuo sirve como método de sublimación y cuya distinción no es preponderante, debido a la función de equilibrio y descarga de energía libidinal.

Por otro lado, si buscamos realizar una alegoría de la caída que sufre el jefe cerdo y la suplantación inmediata por otro más fortalecido, podemos realizar una inmersión en la vida pública de los políticos mexicanos y advertir que la voracidad de los mismos va en aumento. Pareciera que quien daña más el patrimonio de los ciudadanos es el mejor dentro de este “arte” de la estafa. De aquí nace el adagio

popular conocido que dice: “Político pobre, pobre político”. De esa manera lo han llevado a culturizarlo en sus círculos y hacer mofa de ello. Lo que nos dicta la experiencia es que cuando un funcionario público es destituido por corrupción, una vez caído, quien lo suple, llega recargado y aumentado, y lo mismo sucede en la gran mayoría de quienes ostentan un cargo público.

Al aplicar la lógica vertida en estas líneas, se hace menester definir la concepción de la palabra cerdo, y por ende sus diversas simbologías. Para ello referiré algunos ejemplos:

- Dentro de la melodía *War pigs* (Sabbath, 1970), cuyo título hace alusión a los cerdos, la alegoría que de ellos se hace viene a recaer en los políticos, “Los políticos se ocultan lejos; ellos sólo empezaron la guerra, ¿por qué debían salir a luchar? Ese papel lo dejan para los pobres... No más cerdos de la guerra en el poder” (Sabbath, 1970).
- Dentro de la obra de George Orwell, *Rebelión en la granja*, se ha conjeturado que la novela es una sátira del régimen de José Stalin, y los puercos vienen a emular también la clase política del totalitarismo, el poder hegemónico en la extinta Unión Soviética.
- Pink Floyd inmortalizó una melodía titulada *Pigs* (Waters, 1976). Para el escritor y líder de la banda, los cerdos encarnan la burguesía, la clase privilegiada que toma el poder gracias a la manipulación que hace del

resto de los individuos. “Hombre grande, hombre cerdo, ja, ja, farsa que son... Y cuando su mano sobre su corazón, estás muy cerca de una buena risa... Con la cabeza abajo en la cabeza de cerdo, diciendo que seguir cavando” (Waters, 1976).

- “Ese mamarrano come cacahuates pide pizarrín pero no invita a sus cuates” (Fuentes, 1996). En la letra de la canción, *Cerdo* de Molotov, la acepción que se hace refiere a un individuo que tiende a comer o acumular todo sin compartir con sus iguales.

No podemos entonces sino congeniar con la idea de que, quienes han tenido oportunidad de ser influenciados tanto por esta música como por la novela de Orwell, han hecho la alegoría del cerdo en referencia a los políticos; así en la obsesión por la autoridad o en el apetito voraz, y no precisamente en la cuestión alimenticia. En lo que a mi experiencia respecta, puedo confesar que de forma constante doy este adjetivo, incluso mentalmente, tanto a “guardianes del orden” como a todo aquel personaje de la vida pública o privada que aprovecha su posición para acaparar lo que a todos nos pertenece.

El cerdo también alude a todo desenfreno de la actividad pulsional primaria, a la gula, la suciedad y la descarga de los apetitos sexuales de forma desenfrenada. En términos psicoanalíticos podríamos identificarlo como la actividad pulsional del Ello.

Los juegos, la cinta y los *cartoons* están llenos de simbolismos. Así Red, personaje principal en *Angry Birds*, cuya traducción más eficaz es rojo, encuentra una ligazón inmediata a los llamados “rojillos”. Este color encuentra siempre una referencia a la rebeldía, cuya simbología se gesta a partir de la Revolución de Octubre que permitió la transición de la antigua Rusia a la experiencia socialista de 1917. No es circunstancial, entonces, que el protagonista sea Red, y que el pájaro más fuerte del grupo y más devastador, Terence, comparta el mismo color.

En una parte de los videojuegos, al cargar el contenido, aparecen las aves iracundas, portando una bandera roja con el área limítrofe amarilla y enarbolando en su centro una resortera. El simbolismo no puede ser más evidente, pues la bandera semeja la del ejército rojo, el ejército de los obreros y los campesinos, cuyo estandarte tenía implícita la hoz y el martillo. Mientras el símbolo soviético alude a la unión de la fuerza de los campesinos y los obreros, y les da una identidad que podríamos hermanar como individuo masa, y que mediante esa simbiosis se hacían invencibles, y podían derrotar a cualquier régimen; la resortera, por otra parte, hace una alusión perfecta al impulso que las aves requieren para poder volar, y de esta manera destruir a sus enemigos.

Angry Birds posee, entonces, una maraña tremenda de simbolismos. En el videojuego cada actualización conlleva nuevas alusiones, y sus constantes versiones de videojuegos invitan al análisis.

El fetiche

Cuanto más perfecto luzca uno por fuera, más demonios tiene adentro.

Sigmund Freud

Angry Birds ha llegado de tal manera al éxito, que cuenta con un canal denominado *Angry Birds Toons*, y en él retrata de forma permanente un nodo ideológico hartamente interesante, pues en el segundo episodio de su primera temporada demuestra en un *cartoon* de cine mudo, lo que conocemos como autoridad simbólica. Analicemos el mismo.

El rey Leonard, disfruta en su castillo de las prebendas emanadas de ser un rey, come abundantemente, quiebra platos y los recoge su servidumbre. Un vendedor de manzanas acarameladas, expende su producto fuera de los límites del castillo, y al olfatear este delicioso aroma, el rey sale corriendo hacia el expendedor, y en su loca carrera su corona cae (sin que él lo sienta) y se extravía; un sirviente al barrer, recoge la corona y la tira a la basura junto con todo lo que ha barrido. Leonard al salir, intenta comer toda la carreta de manzanas acarameladas, en su intento, el expendedor lo impide retirando la carreta de sus fauces. El vendedor con cara de molestia hace una especie de reclamo, Leonard hace un gesto hacia arriba con el fin de que el vendedor observe obediencia al reparar en la corona, el expendedor molesto se retira con su carreta. Leonard, contrariado no entiende y

al observar en un charco, ve que su corona ya no está sujeta a su cabeza, y rápidamente intenta regresar al interior del castillo, pero la entrada le es impedida. Así que es expulsado del castillo y cae, al salir, a un lodazal, de modo que en su estrepitosa caída, llena de lodo a un oficial. Este en su disgusto, hace que dos cerdos arrojen a Leonard al lugar donde tiran los desechos; los cerdos se ríen de esta acción. En ese momento, un sirviente viene con los restos de basura del castillo y, al arrojarlos al precipicio, caen sobre Leonard, pero cae también la corona. Una vez que observan la corona en la cabeza de Leonard, los cerdos que lo arrojaron entran en pánico. Ya con la corona en su poder, Leonard hace que el expendedor de manzanas, el oficial y los cerdos, lo paseen por el reino en la carreta repleta de manzanas, mientras él las degusta (Carney, 2016).

En este episodio con duración de 2:35 minutos, queda reflejada la manera, como una corona hace las veces de fetiche, y en ella radican los poderes omnipotentes que ejerce en este caso el rey, de modo que cuando la ostenta goza de sus prerrogativas. Sin embargo, al desaparecer, se vuelve endeble, uno más de la masa; los individuos no sirven entonces al rey, sino al poder simbólico que le otorga la corona; ellos se postran ante quien la posea.

Si lo trasladamos a nuestro contexto, tenemos que un gobernador, un presidente de la república, un diputado o un senador, no es visto como tal, sin que tenga una constancia de mayoría, una suerte de distintivo que le otorgue la autoridad que dice representar; así mismo sucede con un

oficial, mientras ostenta una placa, un uniforme, goza de autoridad, cuando se deshace del fetiche, pierde con ello el poder que ejerce. Recordemos cómo durante la colonia, los crímenes, las sentencias, en sí todos los actos de autoridad, se realizaban en nombre de la corona.

Desde que nacemos y conforme crecemos, vamos personalizando la figura de autoridad en los padres. Esto hace que se naturalicen estas relaciones autoritarias de tal manera que cuando no obedecemos, el Superyó ejerce un castigo, y viene luego un sentimiento de culpa. Es de esta manera como la religión suplanta y ejerce autoridad y la persona se postra ante la mera representación de una figura de autoridad simbólica; lo mismo sucede en el aula de clase, donde el maestro ejerce el mando y al que se debe obediencia. Es así como esta forma de fetiches van mutando en su apariencia física de manera tal que es posible incluso que no sea ya necesaria ni siquiera su existencia para ejercer poder.

Angry Birds ha adaptado a la perfección lo que Hollywood ha venido reproduciendo en cintas con un alto grado de ideología; Žižek ha dicho que es quizá para acallar su conciencia.

Recordemos el filme *La Máscara* (Engelman, 1994), cuya trama principal nos remite a lo expuesto en este capítulo. Un hombre ordinario se vuelve invencible al utilizar una máscara, y cuando la máscara forma parte del individuo no existe la censura del preconscious, así el Ello opera sin antagonicos; no teme, es hábil, es el Yo real que existe sólo en el plano simbólico. De esta manera la máscara se impone

y se gana el respeto generalizado, y una vez librada esta batalla, pasa a ser el fetiche perfecto y los demás obedecen a quien la posee.

En una escena de la película objeto de estudio, observamos un fetichismo distinto en su forma, pero igual en el fondo:

Red al juez: oiga, sabe, tengo una pregunta para usted. Se da cuenta que la bata que trae no engaña a nadie. Todos lo vemos dando brinquitos en la calle señorita. ¿Y cuánto mide? Solamente lo digo al tanteo, como dos centímetros (Red jala la bata del juez y aparece encima de otro pájaro con lo que duplica su estatura). Vualá.

Juez: señor Red, dada la severidad de los delitos no tengo opción, más que sentenciar la pena máxima permitida por la ley, clases de control de ira.

Red: ahhhh, estoy desplumado (Winder, 2016, min. 9:19-9:58).

El pájaro juez, a fin de imponer respeto, utiliza una bata que le da carácter de autoridad. No conforme con ello, va parado encima de otro pájaro, a fin de mostrar una altura de acuerdo a su cargo, y que simbólicamente puede también significar que podrá pisar a todo aquél que desee, dado el carácter de que se reviste.

Cuando ante la audiencia es mostrado tal cual es, termina por explotar y someter al peor castigo que confiere la ley al sujeto indiciado. A la vez, Red no debate la sanción, simplemente se allana. En este plano, Red no teme al búho que encarna la figura de autoridad, ni tampoco a la bata que hace

a éste lucir más alto. Red teme a la representación que el pájaro ostenta, a la autoridad simbólica que representa. Puede bien saber que el búho, fuera del fetiche que utiliza para hacer las veces de juez, no es más que un ave endeble y que causa incluso la sorna de quienes los rodean, más cuando está investido de la figura de autoridad, no toman relevancia estos aspectos; simple y llanamente se debe aceptar de éste el castigo que se imponga. En su fuero interno, Red padece este síntoma, pues la autoridad que ejerce el Superyó es inconsciente pero efectiva, prueba de ello es su allanamiento.

Existe otra escena donde la profesora de las clases de ira somete a nuestro protagonista a la autoridad que representa.

Red llega a tomar terapia, en la misma se denota una imposición cultural propia de la escuela, Matilda (la maestra) lo presenta y dicen:

Matilda: Él es red.

Bomb: Hola Red.

Red: Hola aves que no me interesa conocer.

Chuck: Oigan, creo que a alguien no le avisaron que nos gusta llegar a tiempo. ¿Por qué llegas dos minutos tarde?, que no vuelva a pasar. Me llamo Chuck, lamento el mal inicio, me caes bien. Se nota.

Matilda: Bueno Red, ¿te gustaría compartir tu historia con nosotros?

Red: No, la verdad no.

Matilda: Bueno, en la corte mencionaron algo sobre un episodio de ira.

Red: ¿Cuánto dura la clase?, por cierto.

Matilda: Dura tanto como tú lo decidas.

Red: ¿En serio?, ah, ok. Caballeros, fue un placer saludarlos y no conocerlos. Tal vez la mejor parte es que no los conoceré de modo alguno. Bien, ahora me voy a ir y pasar de nuevo por esas escalofriantes estatuas.

Matilda (jala y sienta a Red): Ahora, dicho de otra forma, estás aquí, hasta que yo notifique a la corte que tus problemas de ira han desaparecido.

Red: No manches (Winder, 2016, min. 14:20-15:19).

Matilda hace uso de cierta benevolencia cuando dice a Red que es él mismo quien decidirá el tiempo para estar en terapia. El ave se toma de manera literal esta frase, y a la maestra no le queda más que recordarle quién ostenta la autoridad, una autoridad que le ha sido legada por la justicia y que, de fallar, su castigo deberá ser más severo. El Ello, instinto primario, hace actuar al sujeto al interpretar las palabras letra por letra, pues no opera la censura del pre-consciente y Red se siente liberado. Matilda por su parte, le hace saber al Superyó, que lo dicho es un sarcasmo y que, por ende, debe someter al individuo al castigo al que ha sido acreedor.

Existe en esta escena, también un uso ideológico de la falsa libertad. A Red le hacen ver una supuesta libertad y que puede elegir el tiempo de su estancia en la terapia. Matilda presume que Red sabe la autoridad que ella ostenta, y que el solo hecho de saberlo bastará para allanarse a sus órdenes. Sin embargo, dada la naturaleza de nuestro perso-

naje, tiende a desafiar a las autoridades simbólicas encarnadas por personas. No obstante, existe una a la que no puede contradecir, y que es su propia conciencia, los designios dogmáticos que ejerce el Superyó. Una vez Matilda le sugiere la autoridad que le han conferido, la autoridad interna de Red alojada en el Superyó domina las acciones del sujeto.

Lo anterior hace pertinente recordar el texto de una fábula referida por Eduardo Galeano:

NARRADORA: estaban todos los animales, las gallinas, los patos, los chanchos, la vaca, el cordero, los faisanes, los conejitos, reunidos en la cocina de un elegante restaurante. El cocinero tomó la palabra.

COCINERO: Silencio. Los he convocado a la asamblea para hacerles una pregunta: ¿Con qué salsa quieren ser comidos?

NARRADORA: El miedo se apoderó de los animales. Al cabo de unos segundos, del fondo de la cocina se oyó el tímido cacareo de la gallina.

COCINERO: ¿Alguna pregunta, señora gallina?

GALLINA: Disculpe, señor cocinero, pero es que... yo no quiero ser comida.

NARRADORA: Entonces, el cocinero puso las cosas en su lugar.

COCINERO: Un momento. Eso está fuera de discusión. Ustedes lo único que pueden elegir es la salsa en que pueden ser cocinados (Galeano).

La falsa conciencia de la libertad encuentra la más alta jerarquía de su genealogía en la autoridad simbólica. Los

sujetos se creen libres, han decidido elegir cuánto tiempo deben estar en terapia, qué pastillas tomar para curar sus males, qué carrera deben estudiar, en qué deben emplearse y demás; mientras las autoridades simbólicas cumplan su función, todo gira en torno al orden establecido, al contrato social expuesto por Jean-Jacques Rousseau.

Analicemos las palabras de donde Rousseau parte inicialmente de una lógica muy atractiva. “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado. Tal cual se cree el amo de los demás, cuando en verdad, no deja de ser tan esclavo como ellos” (Rousseau, 2007, págs. 35-36). Para el autor el hombre es libre, pero lo atan las cadenas simbólicas de la sociedad y muchas veces sus propias cadenas psíquicas. Unas páginas más adelante sentencia y encadena al hombre hasta nuestros días cuando afirma: “Convengamos pues, que fuerza no constituye derecho, y que no se está obligado a obedecer sino a los poderes legítimos” (Rousseau, 2007, pág. 39), sujetándolo por siempre a un poder simbólico, que no requiere siquiera existir para poder ejercer poder sobre la libertad de los individuos.

En el jardín de niños, donde han cursado su etapa preescolar mis dos vástagos, la directora de la institución semeja el comportamiento de Matilda en esta escena. Hace gala de la falsa apariencia de la libertad. Más que tratando de engañar a los padres de familia, lo hace tratando de engañar a su conciencia. Así, cuando llama a reunión general, abre con un discurso democrático, un monólogo que no admite

debate, hasta en tanto no fenezca su elaborada disertación. La educadora convoca a la elección de la mesa directiva de padres de familia, y a la par lleva ya una propuesta. Esta opción es aderezada con lisonjas que implican un sesgo implícito difícil de debatir en la comunidad de padres y madres de familia, y menos por un grupo de personas que ha naturalizado un proceso donde todo se decide previamente. Cuando la directora expone sobre la necesidad de utilizar o no un gafete de identificación para el ingreso al plantel, y cuyo costo se eleva considerablemente, dice entender la difícil situación de la economía familiar y que para ella es mejor no realizar ese gasto. Añade en el mismo discurso que todo eso significa también menos problemas para su misión directiva. Sin embargo, agrega de inmediato, al no utilizar un gafete, cualquier persona podría entrar y sustraer a los menores, y utiliza así el miedo como una forma de legitimar su pretensión; utiliza la mentira (su dicho) con la apariencia de una verdad (lo que pudiera suceder) a fin de que se imponga la democracia.

Analicemos esta postura sobre el miedo como instrumento psicológico:

La comprensión psicológica del miedo experimentado como consecuencia de las experiencias represivas requiere ser ubicado en el contexto de la situación específica y referido a los distintos niveles de comprensión de los procesos psicológicos como tales.

El miedo puede provocar conductas específicas que pueden ser descritas como procesos adaptativos frente a

algo que se anticipa como un desastre, o como una catástrofe personal inminente e imprevisiva (Kornfeld, 1990, pág. 24).

En la primera reacción del padre o la madre de familia, la directora sitúa la seguridad del menor. Ella comprende que ante el argumento que esgrime, alguna otra razón no encontrará eco en la masa, así lo ha hecho los cuatro años que he estado en sus reuniones. Otro recurso retórico que utiliza es dejar al aire el supuesto de que algo malo puede pasar, y ejemplifica además diciendo que los hijos podrían ser sustraídos; toda otra lógica se desvanece.

Algo similar se puede conjeturar a partir de ir a la sucursal de una institución bancaria. Antes de poderse retirar con el efectivo, el cajero recuerda que se puede ser víctima de algún atraco, y que ellos en su infinita compasión, han decidido vender un seguro para que el efectivo esté a salvo por la mínima cantidad de menos de tres pesos diarios. Este mecanismo significa cantidades exorbitantes de dinero, es el costo que deben pagar aquéllos a quienes dicen proteger, fue el miedo, el elemento psicológico que sigue haciendo millonarios a un ínfimo porcentaje de la población.

El poder “legítimo”, entonces, se hará en nombre del pueblo y por el pueblo. Este poder es el que ahora tiene sujeto a nuestro protagonista. Cuando las acciones escapan de esta lógica, el individuo debe ser reprendido por la autoridad interna del Superyó que, dicho sea de paso, se ha conformado por todas estas arbitrariedades sociales y culturales.

Para concluir el capítulo, encontramos en Freud, la forma en que la relación de distensión entre el Yo y el ideal del Yo opera y da forma a las situaciones como las que se han vertido en párrafos anteriores.

Podemos admitir perfectamente, que la separación operada entre el Yo y el ideal del Yo, no puede ser soportada durante mucho tiempo y ha de experimentar, de cuando en cuando, una regresión. A pesar de todas las privaciones y restricciones impuestas al Yo, la violación periódica de las prohibiciones constituye la regla general, como nos demuestra la institución de las fiestas, que al principio no fueron sino periodos durante los cuales quedaban permitidos por la ley todos los excesos, circunstancias que explica su característica alegría. Las saturnales de los romanos y nuestro moderno carnaval coinciden en este rasgo esencial con las fiestas de los primitivos.

El ideal del Yo engloba la suma de todas las restricciones a las que el Yo debe plegarse, y de este modo, el retorno del ideal del Yo tiene que constituir para éste, que encuentra de nuevo el contento de sí mismo, una magnífica fiesta. La coincidencia del Yo con el ideal del Yo produce siempre una sensación de triunfo. El sentimiento de culpabilidad (o de inferioridad) puede ser considerado como la expresión de un estado de tensión entre el Yo y el ideal (Freud, 1992, pág. 124).

Podemos concluir anotando que, mientras el Yo aspira regularmente a convertirse en las pulsiones de su ideal, éste será posible en la medida en que el Superyó ejerza sus prohibiciones y las censuras necesarias, cuando exista la tensión en las acciones del Yo y lo que busca su ideal;

deberá el Superyó hacer uso de complejos o sentimientos de culpa que inhiban una acción contraria del Yo consciente.

Por lo anterior, en la *psiquis* del sujeto se da un ejercicio dialéctico entre el Yo y el ideal, pues los dos forman parte de un mismo fin en lo que quedan relegadas las pulsiones del Ello de forma arbitraria, y esto genera un sentimiento de culpa operado por el gran Otro y que hace accionar al Yo consciente en detrimento de los dictados de su ideal. Es lo anterior un suceso que puede explicar el sentimiento de culpa como motor de una acción ilícita y no como consecuencia.

Águila Poderosa y el panóptico

Vosotros miráis hacia arriba cuando buscáis elevación, yo miro hacia abajo porque estoy elevado. Decidme, ¿quién de vosotros puede reír y estar elevado? El que asciende a las más altas montañas se ríe de todas las tragedias: de las del teatro y de las de la vida.

Friedrich Nietzsche

Desde tiempos inmemoriales existe la necesidad de creer en un ser superior, a quienes son formados en la espiritualidad de las religiones predominantes, siempre se les inflige la sentencia de que existe alguien que todo lo ve. En esta lógica se va construyendo el ideal del Yo de la persona, quien en diálogo permanente con el Superyó (esa parte del aparato psíquico que ejercerá las sanciones a la conciencia), serán una autoridad interna llena de prohibiciones, que tendrá completa injerencia en las acciones de los sujetos.

Cuando Red ha infringido las normas en la Isla Pajarito, el juez pone en juego la lógica que predomina hoy en el mundo: mandar que un ser superior guíe y proteja, y que en su nombre debemos actuar conforme a la moral y las buenas costumbres:

Juez: Señor Red, somos una feliz, feliz comunidad de aves. Bajo la protección de Águila Poderosa trabajamos, reímos, jugamos, amamos, y vivimos la vida lejos de los conflictos y del estrés señor Red.

Red: Y amamos el sonido de nuestra voz seguramente.

Juez: Tal vez no ha escuchado el chiste, ¿por qué no vuelan las aves? Le diré por qué: A dónde más podríamos querer ir, jajaja.

Red (en voz baja): Wuaoh, que chiste tan malo.

Juez: Y ahora ¿qué se supone que haga con alguien como usted?, parece un problema recurrente aquí: ira.

Red: Yo no tengo problemas de ira. Usted tiene problemas de ira.

Juez: La ira es maleza que crece en nuestro jardín, y ¿qué es lo que se hace al encontrar maleza?

Red: No lo sé, pero apuesto a que me lo dirá.

Juez: Se despluma de raíz (Winder, 2016, min. 8:04-9:01).

En el nombre de *Águila Poderosa* y para que todo camine conforme a sus dictados, el juez actúa y amenaza. Red no logra creer algo de lo que no ha sido testigo. Para la conciencia de la comunidad, las relaciones ideales de sus habitantes son designios de un ser superior, él indica y da las directrices perfectas para que operen bajo sus dictados y, en consecuencia, tengan una vida por demás normal.

El juez se ha adaptado a una vida que no exige nada más allá, que no tiene como propósito rebasar sus límites territoriales; es ése su mundo y nadie allí debe aspirar siquiera a volar; sus alas son sólo un adorno en su anatomía. Es tan perfecta su vida allí que nadie debe apegarse al anhelo de llegar a volar en busca de otros horizontes.

Red no se resigna a no poder volar, por eso el chiste del juez le resulta tan malo. Existe algo dentro de él que le

impide la resignación. Digamos que entiende aquella parte de Zaratustra: “Y esta es mi doctrina, quien quiera aprender alguna vez a volar tiene que aprender primero a tenerse de pie, a caminar y a correr y a trepar y a bailar: — ¡el volar no se coge al vuelo!” (Nietzsche, 2011, pág. 102).

Volar no se entiende como el simple hecho de surcar los aires. El vuelo es consecuencia de haber aprendido a mirar la vida desde diversos ángulos, por eso las aves, en esta caricatura, tienen mayores atributos humanos que animales; y por eso la identificación del sujeto con el ave logra su función.

Águila Poderosa encarna a Dios, la figura más alta a la que se somete el ser humano. Red recuerda cuando era pequeño y un maestro le explicaba frente a una escultura de Águila Poderosa:

Profesor: Este es el legendario Águila Poderosa, nuestro protector y héroe, pero nadie lo ha visto en años, Águila Poderosa está desaparecido.

Red: ¿Cuándo va a volver Águila Poderosa?

Alumna: Cejotas, ¿tus papás no te enseñaron que Águila Poderosa no es real?

Alumna2: Él no lo sabe, es que él no tiene papás.

Alumna3: No, ni tiene amigos (Winder, 2016, min. 21:15- 21:36).

Los niños que ya se someten a la autoridad y a la doctrina de Águila Poderosa saben que no existe. Y no sólo ellos, sino sus padres saben que se trata quizá de un mito. Sin embargo, la Isla Pajarito rinde pleitesía a su imagen. Todo lo

hacen y funciona de acuerdo a sus dictados, ante él someten su fe. Aquí encontramos cómo se va configurando el ideal del Yo.

Red ha crecido loco, o distinto. No porque no quisiera creer en un ser superior, sino porque al ser huérfano, no pudo ser educado en su doctrina. Dicho de otro modo, no cree porque no fue enseñado a creer, pues las instituciones que debían implantar estos conocimientos en él fueron endebles. No tuvo familia que lo educara en la fe, y en la escuela fue segregado, eso lo hizo desconfiado. Estos espacios son los que Louis Althusser (1970) identifica como aparatos ideológicos del Estado, y cuya función en la trama del filme, son un espejo de cómo realmente funcionan en la vida real.

Aquí es dable recordar este pasaje escrito por Dostoievski, en el capítulo IV “Una dama de poca fe”, de su novela *Los hermanos Karamazov*:

Cierro los ojos y pienso “Todos creen. ¿Por qué?” Se dice que la religión tiene su origen en el terror que inspiran ciertos fenómenos de la naturaleza, pero que todo es una falsa apariencia. Y me digo que he creído toda la vida, que moriré y no encontraré nada, que entonces “sólo la hierba crecerá sobre mi tumba”, como dice un escritor. Esto es horrible. ¿Cómo recobrar la fe? En mi infancia, yo creí mecánicamente, sin pensar en nada. ¿Cómo convencerme? He venido a inclinarme ante usted y a suplicarle que me ilumine. Si pierdo esta ocasión, ya no encontraré a nadie que me responda. ¿Cómo convencerme? ¿Con qué pruebas? Las personas que me rodean no se preocupan de esto (Dostoievsky, 2016, pág. 78).

Red comparte este síntoma que nos describe Dostoievski. Cuando era infante creía ciegamente en Águila Poderosa, era una creencia dogmática que al pasar de los años se fue desvaneciendo. Ante la carencia de sustento, Red también dejó de creer, y sólo quedan atisbos de su antaño creencia. Por eso aún se empeña en buscar a como dé lugar a Águila Poderosa. Quiere encontrarlo y estar seguro de que realmente existe y es omnipotente, lo que podría llevarlo a reafirmar su antigua creencia.

Escenas más adelante, los cerdos han logrado disuadir a los habitantes, y el juez ha decretado que lleven a cabo su show y puedan así estrechar lazos de amistad. Los cerdos logran imponer su lógica en la isla, pues se comen la comida de las aves e invaden las casas de éstas. Incansable en su tarea, Red y sus compañeros han dado con el paradero de Águila Poderosa.

Red ve a través de los binoculares que posee en las alturas Águila Poderosa y observa a los cerdos atacar la Isla Pájaro:

Red: Oye, espera. No inventes, tenía razón, tenía razón...lo sabía. Bomb, Chuck, rápido vengan. Águila Poderosa, llévanos volando ahora.

Águila Poderosa: Noooo.

Red: Disculpa. ¿Qué?

Águila Poderosa: Ya no me dedico a eso, estoy retirado, (murmurando entre dientes) sobre todo tirado. Vayan a hacerlo ustedes, esto es justo para lo que yo los había preparado.

Red: ¿Qué?, ¿nos preparaste? ¿Acaso me perdí de algo? Déjame revisar mis notas: presunción, locura, presunción, cacahuete. No, lo que hay en mis notas no sirve aquí. El mundo entero, todos nuestros conocidos, están en peligro.

Águila Poderosa: Sí, así es. Así que a volar (se dirige a su cueva, entra).

Red: Oye, ¿sabes qué?, yo antes creía en ti. Yo creía, cuando era polluelo, que nada terrible podría pasar porque tú estabas allí. Y ahora entiendo que el destino del mundo depende de tontos como yo y eso, señor, es medio aterrador.

Águila Poderosa: Ya es hora de que se vayan.

Red: Para mí es un desperdicio que seas la única ave que puede volar y tengas miedo de hacerlo. Chicos, ya vámonos, no es un héroe (Winder, 2016, min. 54:37-55:49).

Red vuelve a dejar de manifiesto su creencia de infancia. Se da cuenta ahora, de golpe, que su dios no era Dios, y que el mundo depende de las aves (los humanos) exclusivamente. Es insoportable para la conciencia que la verdad aparezca desnuda, pero la inmediatez a que están sujetos no da tiempo siquiera de entrar en pánico.

Por otro lado, los binoculares que posee Águila Poderosa en las alturas, y ante cuya mirada no escapa rincón alguno, recuerda el panóptico de Bentham, y en cuya construcción Foucault realiza varias teorías, en cuanto a su función controladora o disciplinaria:

El dispositivo panóptico dispone de unas unidades especiales que le permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte, el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones –encerrar, privar de luz y ocultar–; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa (Foucault, 2003, pág. 185).

Recordemos que, para las aves, no existe nada más allá de sus fronteras. En su isla todo está bajo el resguardo de su divinidad *Águila Poderosa*, quien cuida, vigila, pero a la vez controla. Esto hace entender que las aves están encerradas en sus propios límites territoriales y mentales.

Si bien es cierto, *Águila Poderosa*, de igual manera que el vigilante del panóptico, puede no estar observando a un sujeto o un ave. También parece verosímil que el observado o vigilado no lo sepa, y que de lo único que pueda estar seguro es que las 24 horas del día es vigilado por alguien que todo lo ve, de tal modo que si presenta un comportamiento oprobioso ese alguien habrá de castigarlo. Así entonces, las aves que habitan la isla se sentirán todo el tiempo vigiladas, estarán sometidas a unos ojos invisibles que las gobernarán y que ejercerán poder sin tener éstas quizá la seguridad de que ese alguien existe.

Foucault señala: “De ahí el efecto mayor del panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua su acción” (Foucault,

2003, pág. 185). Esto retrata fielmente la forma como opera la comunidad de pájaros, pues éstos han entendido que Águila Poderosa todo lo ve. Quizás en su infancia dudaban, pero las instituciones se encargaron de dar legitimidad al mito de Águila Poderosa. Una vez interiorizada la sensación y la aceptación de una vigilancia permanente, el sujeto se somete de forma automática al poder de un ser omnipresente, lo que hace de la función controladora un mecanismo eficaz. Así, sólo someterán a las leyes a aquella minoría que sea incrédula y que, por ende, sus acciones sean contrarias a los mandatos “legítimos”.

En el caso particular de Isla Pajarito, entendemos que el poder que ejerce simbólicamente Águila Poderosa mediante sus dictados, su doctrina o su imagen, delinea el comportamiento que debe guiar a los habitantes de su universo. Esta parte en el individuo será adoptada por el ideal del Yo que, en un ejercicio dialéctico permanente con el Yo preconscious, hará que actúe conforme a los mandamientos aprendidos e interiorizados por el Yo consciente. De existir una confrontación, a fin de lograr la distensión, el Superyó mediante la culpa, infringirá castigos a la conciencia para que no se atienda y se frenen las pulsiones del Ello que, dicho sea de paso, se inclina a desafiar la autoridad psíquica.

Más adelante las aves han logrado destruir Isla Cerdito y recuperar los huevos, Águila Poderosa, que ha ayudado con todas sus limitaciones, se dirige a Red, Chuck y Bomb:

Águila Poderosa: Ahhhh, colorado, copetón, carbón.

Red: ¿Qué?

Chuck: ¿Nos habla a nosotros?

Águila poderosa: Aprendieron muy bien su lección. A ver, apapacho (Abraza a los tres).

Red: ¿Ustedes no creen que ya se pasó de la raya?

Chuck: Sí.

Bomb: No.

Águila Poderosa: Mis alumnos estrella.

Red: ¿Sus alumnos qué?

Águila Poderosa: No lo entienden. Tuve que hacerlos perder su fe en mí, para que aprendieran a tener fe en ustedes mismos.

Chuck: Eso no fue lo que pareció.

Red: No, la verdad es que no creo que eso haya pasado (Winder, 2016, min. 1:23:04-1:24:46).

Para no perder la divinidad que ha adquirido, Águila Poderosa aduce haberlos abandonado para que pudieran confiar en ellos mismos, lo que pudiera significar una respuesta típica de la religión o de los llamados cursos de superación personal.

Chuck y Red, difícilmente volverán a creer en Águila Poderosa. Sin embargo, en aras de llevar una vida armónica y no romper con la lógica de las relaciones existentes, los demás habitantes habrán de continuar creyendo en la divinidad de Águila Poderosa.

Águila Poderosa, de igual modo que lo hacen las religiones, los ideólogos, la justicia, debía cambiar su estrategia

una vez que había sido descubierta. Siguió aquellas palabras de Zaratustra para reinventarse: “Compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito, que me sigan porque quieren seguirse a sí mismos e ir a donde yo quiero ir” (Nietzsche, 2011, pág. 12). Así, Águila Poderosa, si bien ya no es tan fuerte (vuela forzosamente), mediante sus enseñanzas habrán de guiarse los habitantes de Isla Pajarito, pues deberán seguir su doctrina bajo la premisa o la falsa idea de buscarse a sí mismos, pero ya con el sesgo de ir hacia donde Águila Poderosa quiere que vayan.

Lo hecho por Águila Poderosa resulta tan convincente que, cuando la isla ha sido restaurada, se le hace un monumento con la leyenda: “En honor a Águila Poderosa por salvar los huevos”. Cuando se realiza la inauguración de la estatua allí están presentes: Chuck, Bomb y Red.

Chuck: Wuaoh, ¿eres tú el que está allí Red?

Red: Ah, en serio, ¿en dónde?, que raro no recuerdo haberme llorado de rodillas así.

Chuck: Mira eso: le dieron a Águila Poderosa todo el crédito, y lo hicieron ver bastante más guapo que tú. ¿Sabes?, cuando tenía problemas de ira, eso en verdad me había enfurecido.

Bomb: Ah, olvida eso (Winder, 2016, min. 1:24:17-1:24:47).

A fin de no romper con la armonía de la vida en la isla, la comunidad decide continuar enarbolando la figura de Águila Poderosa y reducir la figura de Red. Los mecanismos de control, los poderes “legítimos”, estarían en jaque

si pusieran a la cabeza o enarbolaran la figura del desquiciado trastornado por la ira. Incluso Bomb sabe que sería improbable volver a escribir la historia, no quiere volver a luchar contra una sociedad que sigue condenando y se somete a la lógica imperante, por ello mejor invita a que olviden la señal simbólica que refleja la estatua.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre los grandes movimientos sociales, revolucionarios, golpes de Estado, que al final de cuentas no hacen sino reproducir los mismos mecanismos de control y de manipulación y se horrorizan de la sola idea de salir de las lógicas arraigadas en las reglas del juego del capital trasnacional. Así tenemos que, si en México gana tal o cual partido político o candidato, puede cambiarse ocasionalmente la forma, pero nunca el fondo; la perversión del Sistema Político Mexicano consiste en reducir la naturaleza del partido político y convertirlo en una marioneta, en el entramado que sostiene el verdadero poder de decidir.

Esta es la única escena del filme, a mi parecer, donde sus autores someten al observador a una parte del colonialismo o imperialismo cultural. Esta parte puede ser leída y descifrada al decir que, si bien los movimientos sociales pueden derrocar regímenes establecidos o enemigos poderosos, al final de la batalla todo debe renacer conforme al orden establecido, y deben volver a someterse a sus instituciones, a los poderes “legítimos”, a conducirse con base en un colonialismo ferozmente arraigado.

Los héroes realmente no serán los héroes, por eso Águila Poderosa es enquistado nuevamente y Red relegado a ser una simple ave mortal y llena de fobias. El sistema ha decidido quién será el héroe nacional en turno, no sobre la base de los hechos suscitados verosímilmente, sino a quien encarne mejor los valores de una sociedad descompuesta y fiel a sus estandartes simbólicos.

No habrá más historias en la Isla Pajarito que la historia oficial. En ésta, un ave cuida y protege la isla. Se ha hecho presente y salvado a su comunidad de una invasión de la que difícilmente habrían salido vivos sin su divina ayuda. La Iglesia, la escuela, el poder judicial, obedecerán la lógica impuesta por Águila Poderosa.

El abismo entre saber y creer

Denme la libertad para saber, pensar, creer y actuar libremente de acuerdo con la conciencia, sobre todas las demás libertades.

John Milton

Saber de tal o cual tema, no repercute en nuestra conducta, es sólo aquello que creemos lo que delinea nuestra conducta. En una discusión entre una madre con su vástago, el menor se condujo de una forma considerada inadecuada, el infante intenta dar su versión de los hechos, la madre entonces sabe de los acontecimientos y no cree en la narración del hijo. Termina por imponerle un castigo. Por su parte al menor no le satisfacen los argumentos de la madre y solicita un juicio que a él parezca válido, la madre improvisa argumentos, sólo atina decir “porque lo digo yo”. Tenemos entonces un individuo que sabe que obró mal, pero no cree que así lo hizo; el menor, posteriormente, buscará la mentira para explicar de forma natural sus acciones.

Veamos ahora el caso muy recurrente de los funcionarios públicos o de la llamada clase política. Cuando un gobernador, un secretario de Estado, un alcalde, desvía dinero para beneficio propio. O cuando un legislador es sobornado, sobre pagado ilegalmente, por hacer parte de su trabajo. Son pasajes ilícitos de la función pública y ellos lo saben, sin embargo, ninguno cree que sus conductas serán castigadas.

¿Qué sucede con el candidato que miente a diestra y siniestra?, sabe que las promesas son eso: “promesas”. Y que una vez ganada su posición, incumplirlas no le traerá sanción alguna; sabe que hay cosas moralmente reprochables y otros jurídicamente denunciables, pero sigue sin creer.

Luciano Luterau, nos ilustra en el tema:

Todo fumador sabe que fumar es perjudicial para la salud. En efecto, los paquetes de cigarrillos tienen incluso imágenes dramáticas que lo demuestran y, sin embargo, nunca esta información ha impedido que alguien haya dejado de fumar. Quizá por eso las empresas tabacaleras admiten que esas leyendas e ilustraciones se incluyan; porque saben que son ineficaces. He aquí una falacia de los discursos de la prevención: no sirven... más que para moralizar, dejar algunas conciencias tranquilas y hacer lo contrario (Luterau, 2017, pág. 1).

Existe pues un gran abismo entre saber y creer. Esta sabiduría es conocida y practicada por el Estado neoliberal. La ultraderecha lanza un discurso propio de la izquierda para ganar una elección. Cuando al fin llega a gobernar, su discurso no se modifica pero aparece la incongruencia entre el discurso y la praxis pues, si por un lado dice defender a los desprotegidos, en la realidad hace un gobierno alejado de las urgencias más importantes y básicas de quienes lo llevaron a él. De esta manera sigue políticas públicas que sólo hacen más rico al rico, aunque su retórica esté encausada a ofrecer la reducción del abismo que hay en las condiciones sociales de los pueblos.

Esto queda manifiesto en una escena de nuestra película. La isla ha quedado destrozada, los huevos han sido hurtados por los cerdos; las aves, en tanto, sabían que los cerdos no eran sus iguales. Así sucede en el diálogo que tiene el juez con Red:

Juez: Señor Red, ¿qué hacemos ahora?

Red: Un momento, ¿me pregunta a mí?

Juez: Usted sabía, trató de advertirnos, pero no hicimos caso. Yo no hice caso.

Ave1: Red necesitamos un líder. (Se escuchan voces, ¿qué hacemos?).

Red: Un momento, no soy un líder (Winder, 2016, min. 59:48-1:00:15).

Hasta que no sucede algo que ya sabíamos, no llegamos a creer. Red, al estar acéfala la formación de su ideal del Yo, sabe y casi cree en las funestas consecuencias que traerá la incursión de los cerdos en su isla. Por momentos duda, sin embargo, su naturaleza está en creer y mantenerse alerta, como cuando un bebedor padece cirrosis hepática y se encuentra al borde de la muerte. Comienza a creer que realmente aquello que sabía del alcohol era verdadero, así el juez, llega a la conclusión de que todo el tiempo Red tuvo razón, y que las intenciones que los cerdos aparentaban no eran genuinas.

Red no se siente preparado para encabezar esta lucha, aunque siempre quiso llegar a salvar la isla, ahora que ha llegado ese momento, intenta eludirlo. Sabe de Águila

Poderosa que, si bien existe físicamente, la protección que otorgaba a la isla es sólo un mito.

Águila Poderosa representa la figura del padre, y el protagonista se siente imposibilitado a superar al padre. Veamos lo que Freud escribe en esta referencia que hace alusión a *Los que fracasan al triunfar*:

Un hombre muy respetable, profesor auxiliar de una universidad, que había acariciado, a través de muchos años, el deseo, perfectamente explicable, de suceder en la cátedra al profesor que había sido su maestro y le había iniciado en su especialidad. Mas cuando al jubilarse el anciano profesor, fue el designado para ocupar su puesto, comenzó a mostrarse indeciso: disminuyó sus merecimientos, se declaró indigno de la confianza que en él se tenía y cayó en una melancolía que le excluyó de toda actividad en los años siguientes (Freud, 1992, pág. 16).

Red deseaba salvar la isla, ahora se encuentra ante la situación esperada, pero al cumplirse el deseo, observa que no está preparado para afrontar aquello que tanto buscó en la vida. Red está ante la disyuntiva más grande de su existencia, pues siempre esperó protección de un ser superior. Ahora se enfrenta a aquello que sabía pero que, de modo igual a las demás aves, tampoco creía.

Águila Poderosa le ha dotado de entendimientos para que lleve a cabo esa tarea. El padre aparece bajo su propia imagen, pero Red no desea superar al padre, y se anula el disfrute de lo obtenido. No porque no se sienta capaz, pero es la culpa de superar al padre con base en las propias habilidades heredadas de él.

Aquí cabe mencionar un par de alegorías de este síntoma a fin de cimentar la verosimilitud que existe en este núcleo traumático. Citemos primeramente a Jaques Lacan, digamos que Lacan nunca quiso superar a Freud, sentía esa fobia de superar al maestro. Si bien su teoría reformuló algunas categorías del psicoanálisis, para él nunca existió tal acontecimiento, se negó siempre a ello. Leamos estas líneas que Lacan sugirió en una entrevista que le hicieron en Roma, Italia:

El psicoanálisis es Freud. Si se quiere hacer psicoanálisis, hay que referirse a Freud, en sus términos, en sus definiciones leídas e interpretadas en su sentido literal. He fundado en París una escuela freudiana justamente para eso. Hace 20 años o más que vengo explicando mi punto de vista. Releer Freud quiere decir solamente releer Freud. Aquel que no hace esto en psicoanálisis, utiliza formas abusivas (Lacan, 1974, pág. 5).

Años después Lacan, a escasos meses de su deceso, escribiría “vengo aquí antes de lanzar mi causa freudiana. Como ven no me desprendo de este adjetivo. Sean ustedes lacanianos si quieren. Yo soy freudiano” (Lacan, 1980, pág. 13). El sentimiento de culpa en Lacan sería permanente, no lo abandonaría. En el Superyó siente el castigo de contradecir a Freud. Incluso cuando él mismo diría que los tres de Freud: el Ello, el Yo y el Superyó, no eran sus mismos lo real, lo imaginario y lo simbólico. Quizá Lacan pudo superar a Freud, pero murió negando el hecho. El síntoma es la culpa, y este sentimiento no abandonaría a Lacan.

Para finalizar este capítulo, se hace dable remitirse a lo expuesto por Arthur Schopenhauer en su teoría de crítica a la filosofía hasta entonces existente, escribe:

Aunque la filosofía de Spinoza consiste principalmente en la refutación del doble dualismo establecido por su maestro Descartes, a saber, el de Dios y el mundo y el del alma y el cuerpo, no obstante permanece fiel a su maestro en la confusión y la mezcla de la relación de razón de conocimiento y consecuencia con la relación de la causa y efecto referida arriba, y aún trata de sacar más provecho de esta confusión para su metafísica que él había sacado Descartes para la suya: pues la susodicha confusión se convirtió en el fundamento de todo su panteísmo (Schopenhauer, 1998, pág. 39).

Debido a la idolatría que tiene por su maestro que, volvemos a decir, ejemplifica la figura paterna, Spinoza se ve incapacitado de ir más allá; la figura de Descartes limita la metafísica expuesta por el filósofo alumno.

Los ejemplos aquí citados, se encuentran con hechos distintos en tiempo y circunstancias, hablamos de la crítica de Schopenhauer a Descartes y su discípulo Spinoza; de la reformulación del psicoanálisis de Lacan a Freud. Todos en una estrecha semejanza con el momento en que Red expresa un núcleo traumático al no querer ocupar las atribuciones de Águila Poderosa; en ellos encontramos como común denominador el síntoma en la culpa, esa culpa de poder superar al padre con base en la herencia que les ha legado.

La hipocresía practicada por occidente frente a los árabes y musulmanes es otra forma de colonizarlos culturalmente. Es otra forma de destrucción.

Ali Ahmad Said Esber

El 12 de octubre es el inicio de una nueva era en lo que hoy conocemos como América. Para bien o para mal, la llegada de los españoles marca un referente y cambia un modo de vida por completo. Alguien podría preguntarse: ¿por qué para bien? Mi único argumento al respecto será quizá que, sin el mestizaje, lo más probable es que no estaría hoy detrás del ordenador escribiendo estas líneas.

Cuando los cerdos arriban a la isla, sus intenciones necesitan de un disfraz, un fetiche con el que puedan penetrar en el mundo de los pájaros. Žižek se ha preguntado, ¿por qué las ideas dominantes no son las de la clase dominante?, contradiciendo con esto la propuesta marxista que establece que “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante” (Engels, 1974, pág. 50).

Para ello nos sirve como referencia esta abrupta llegada de los cerdos. Analicemos qué ha escrito el esloveno:

La ideología fascista “manipula” el auténtico anhelo popular por un retorno a la comunidad verdadera y a la solidaridad social que contrarreste las desbocadas competición y explotación; sin duda, “distorsiona” la expresión de ese anhelo con el propósito de legitimar y preservar las relaciones sociales de dominación y explotación. Sin embargo, para poder alcanzar ese objetivo, debe incorporar en su discurso ese anhelo popular auténtico (Žižek, 2008, pág. 19).

En estas líneas el escritor deja expuesto cómo el sujeto debe distorsionar una acción mediante un discurso, o jugar con los deseos de los otros individuos a fin de lograr su cometido; es imposible lograr su acción si expone las ideas que no encajan con los deseos de quienes deben legitimar las relaciones existentes. Esto contrasta pues, con la visión de Marx y Engels. Hoy las ideas dominantes no son las de las clases dominantes, sin que esto tenga ligazón con la praxis. Es decir, el discurso o las ideas sólo tienen un efecto estabilizador en la sociedad, mientras la acción, las políticas públicas, el derecho, únicamente sirve para legitimar las relaciones existentes, y donde la clase privilegiada no pierde ni por error.

De lo anterior desprendemos que Leonard sabe a cabalidad que requiere un disfraz ideológico para penetrar en la isla y lograr sus propósitos. Derivado de ello, lleva ya un plan de acción para lograr persuadir a los habitantes de sus buenas intenciones.

En una escena de la película, una embarcación arriba a la isla. Cuando Leonard desciende del barco, al fondo se ve una carga de explosivos con la leyenda “TNT”.

Leonard: Saludos desde mi mundo, el mundo de los cerdos.

Chuck a Red murmurando: ¿Qué es un cerdo?

Leonard: Yo, soy un cerdo. Mi nombre es Leonard, pero mis amigos me llaman risitas (Leonard le entrega un canasto con vino, donas, confituras a Bomb).

Bomb: Qué generoso, gracias (Leonard toma una paleta de la canasta y se la lleva a la boca).

Leonard: Venimos en paz, vimos su isla a través del mar, y dijimos, que harán esos muchachos.

Habitante: ¿Pero no hay otro lugar a parte de éste?

Leonard: Claro que hay y de allá venimos. Se llama Isla cerdito.

Pájaro Mimo: Ya valió (Winder, 2016, min. 27:10-28:03).

Eduardo Galeano nos recuerda que: “En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, que vivían en América, que estaban desnudos, que existía el pecado, que debían obediencia a un rey y una reina de otro mundo” (Galeano, 2015, pág. 198). En estas imágenes Leonard trae consigo un sinnúmero de objetos cuya apariencia desconocían los pájaros. Incluso las aves no sabían qué era un cerdo, quizá por ello el Pájaro Mimo hace una expresión muy recurrente en nuestra cultura “ya valió”, ha tenido quizá un *deja vú*. El filme nos recuerda que cuando eso pasó hace más de quinientos

años, perdimos toda identidad, fuimos reseteados y nos impusieron una forma de ver, de actuar, de vivir, que hasta la fecha sigue vigente.

Leonard sabe perfectamente que vienen a imponer una nueva lógica, que las aves se deben someter a otras costumbres y que deben adorar a otros dioses; que deben olvidar a Águila Poderosa y rendir tributo al rey. Mientras los nativos americanos adoraban a Quetzalcóatl (Serpiente emplumada) y se sometían a los dictados de su emperador, los españoles fueron eliminando las deidades locales. Ahora debían adorar un dios que no era su dios, un rey que no era su emperador:

Leonard: Gracias por su cortesía y su hospitalidad. Nuestro rey, les manda su más cálido saludo.

Red a Bomb: ¿Rey?

Leonard: Nos han compartido las maravillas de su singular isleta linda. Baja la manta Ross (cae una manta en el escenario con el fondo de un cerdo gigante). Ahora con humildad compartiremos algunas maravillas de nuestro mundo.

Red: Ajá, si, humildad mi cola.

Chuck: Ese piquito.

Leonard: Dentro de unos 100 años todos se preguntarán ¿cómo empezó la amistad entre los cerdos y las aves aquí?

Red (gritando): Da igual (Winder, 2016, min. 29:23-30:00).

Red continúa sin creer mínimamente en los cerdos. Leonard, por su parte, hace uso de un discurso simplón para

convencer a la comunidad de aves. La forma más natural es presentando todo aquello que los pájaros desconocen y que, dado a su limitado conocimiento del mundo, cualquier cosa que sea distinta a la de la isla les causará sorpresa. Leonard habla de una relación que pudiera ser considerada para siempre. En cien años, dice, habrán de conocerse varias generaciones de aves y cerdos, y este inicio quedará plasmado en la historia. Utiliza la eternidad para juramentar y legitimar su abrupta llegada a la isla.

Red, Chuck y Bomb, encuentran a cientos de cerdos en la embarcación, y cuando deciden desenmascarar a Leonard sucede lo siguiente:

Red (Ilega gritando donde está la fiesta): Hey, ¡hay más de ellos! (Expresiones de desaprobación de los pájaros). Mientras ustedes se divertían, yo husmeaba en su barco, y miren lo que encontré (presenta cientos de cerdos ante la comunidad pájaro). Hay más de ellos, lo cual es misterioso y extraño, ¿verdad? Recuerden que él dijo que sólo había dos cerdos abordo, pero estaba mintiendo obviamente. Ah, y hay extraños artefactos en su barco (muestra un destapa caños), así que pues, aquí pasa algo muy retorcido. ¿Qué tan retorcido?, no lo sé. ¿Qué tan específico?, tampoco lo sé. ¿Alguna duda?

Juez: Husmeaste dentro de su barco.

Red: Ah, bueno. No quiero una recompensa, si es que están pensando qué honor podrían otorgarme, no lo quiero. (Los pájaros abuchean). Sí, abuchéenlos. ¿Es a ellos o a mí?

Voz de entre los pájaros: A ti.

Leonard: Tal vez yo pueda explicarles. Verán, mis primos son gente simple. Yo no quería arriesgar su vida hasta asegurarme que el nuevo mundo era seguro. Íbamos a montar un show de vaqueros para ustedes. Arranca un show con guitarras y sombreros, pero tal vez no estaba predestinado, yo creo que las aves y los cerdos deberían ser amigos, pero sí hemos cruzado límites que no se deberían haber cruzado (Leonard finge llorar y sufrir).

Juez: Señor Red ha humillado no sólo a sí mismo, sino a toda nuestra comunidad (Winder, 2016, min. 33:23-36:45).

Las aves se han enajenado, no entienden ya razones de sus iguales. El juez, en vez de ver el peligro de una invasión, prefiere reparar en una acción ilegal de Red. Entonces le reprocha y le recrimina que haya husmeado en un barco que no es de su propiedad, para el juez es censurable que cometan una falta en busca de un ilícito mayor (que es el caso de los cerdos).

Esto nos recuerda la fragilidad de las legislaciones en el territorio mexicano; verbigracia, un ciudadano que al llegar a su hogar observa que los delincuentes están hurtando sus pertenencias, decide enfrentar a los delincuentes, y termina siendo procesado como criminal, sólo en espera de que una autoridad pueda declarar una legítima defensa; así se ha entendido la sumisión a los poderes legítimos expuestos en el contrato social (Rousseau, 2007).

De esta manera Red termina condenado moralmente, una vez que es señalado como el autor de una humillación

en nombre de la comunidad de aves en contra de los cerdos (quienes dicen ser amigos y salvadores, y que vienen a traer la prosperidad a una remota isla de la que ni siquiera se sabía la existencia, algo más allá de sus montañas y el océano).

¿Pero qué hace que unas aves terminen por someter su voluntad a unos intrusos? Existe un instinto inherente a la condición humana para hacer comunidad, necesidad de pertenecer a algo, así podemos entender cómo los jóvenes entran a una pandilla, otros en grupos religiosos, unos más en un coro eclesiástico, equipos deportivos, bandas de rock, etcétera. En el caso que nos atañe, podemos apuntar que los pájaros han sido sugestionados por los cerdos, han logrado esa fascinación necesaria para que actúen en forma irracional, esto nace del llamado instinto gregario de la comunidad y de una sugestión recíproca en la comunidad de aves.

Así, Freud, tomando como referencia la teoría de Wilfred Trotter, indica:

El individuo se siente incompleto cuando está solo. Ya la angustia del niño pequeño sería una exteriorización de este instinto gregario. Oponerse al rebaño equivale a separarse de él, y por eso se lo evitará con angustia. El instinto gregario sería algo primario, no susceptible de ulterior descomposición” (Freud, 1992, pág. 112).

Esta pulsión hace posible que las aves quieran expandir sus ligazones, ir más allá y abrir sus fronteras a una especie hasta entonces desconocida. Con mayor razón si quien

dirige la expedición de los cerdos ha suscrito un acuerdo verbal que rebasa los cien años, la comunidad crecerá a la par de los lazos afectivos.

Podemos apuntar, que este instinto gregario podrá tener una ruptura ulterior, como Freud mismo lo señala en su teoría. Digamos que en el momento de este suceso se impone la pulsión gregaria, pero esto se determina por la conjugación que el momento tiene con la sugestión recíproca que han manifestado las aves. Más adelante, cuando los cerdos se despojen de las máscaras que les permitieron obtener sus pretensiones ocultas, entonces la pulsión gregaria se apegará hacia una sugestión inversa, ahora la sugestión será negativa, pero las cosas ya habrán sucedido.

Ejemplifiquemos para dilucidar mayormente este suceso. Tenemos un niño que pocas veces se reúne con iguales, entonces acontece un momento en que comienza un juego de balompié por cosas del azar. En este instante su pulsión gregaria se conjuga con una sugestión positiva. Por alguna circunstancia el menor golpea con fuerza el balón y hace añicos un cristal, entonces la sugestión se vuelve inversa, y se da de forma negativa. Comienza a ser castigado por la conciencia pues el Superyó entra en juego, minutos más tarde su instinto gregario disminuirá y buscará ya no salir a jugar con sus iguales; puede incluso este hecho ser la génesis de un núcleo traumático en la vida del menor.

La masa actúa, pues, por una ligazón afectiva entre sí mismos. Freud nos ilustra en el tema para referirse a este hecho:

La falta de autonomía y de iniciativa del individuo, la uniformidad de su reacción con la de todos los otros, su rebajamiento a individuo-masa. Pero, la masa exhibe algo más, los rasgos del debilitamiento de la actividad intelectual, desinhibición de los afectos, incapacidad de moderarse y de diferir la acción, tendencia a transgredir todas las barreras de la exteriorización de los sentimientos y a su total descarga de la acción; estos rasgos y otros semejantes, presentan un cuadro inequívoco de regresión de la actividad anímica a un estadio anterior, como no nos sorprende hallar entre los salvajes o los niños. Una regresión de esta índole pertenece de manera muy particular a la esencia de las masas comunes, mientras que, según sabemos, en las de alta organización, artificiales, se les puede detener en buena medida (Freud, 1992, pág. 111).

Por esta razón, Red termina abucheador por su misma comunidad. Las condiciones de la masa como un solo ente determina que Red ya no sea bien visto, se esfuman los sentimientos afectivos que alguien pudiera guardarle, dado el momento sugestivo. Nadie tiende a razonar, todos son arrastrados por la vorágine del momento; han formado su propio monstruo efímero, un andrógino que en ese momento se cree capaz de incluso desafiar las deidades del Olimpo.

Habría a la par que apuntar, que esta masa de aves se ha conformado espontáneamente, y que no se asemeja en nada a algo previamente acordado. Es una masa común a las que Freud ha señalado en la cita arriba referida, y es esta peculiaridad de las masas, la que genera una pérdida mayor de raciocinio al actuar. Así podemos encontrar explicaciones

coherentes a fenómenos como una pelea campal dentro de un estadio de fútbol, que no resulta de la falta de organización de esa actividad deportiva, sino de la singularidad de la masa que ha logrado identificarse y que ha perdido la lucidez de pensamientos y ha terminado por conducirse impulsivamente.

El rey decide tirar su máscara, se muestra tal cual es, una vez que las aves han penetrado en su territorio:

Rey cerdo: Mis leales súbditos, las traicioneras aves han pagado nuestra amistad, con un injustificado acto de agresión.

Su ataque fracasará, tenemos vidrio, tenemos madera, tenemos TNT.

Quisimos matarlos con amabilidad, y ahora simplemente hay que, bueno, ya saben (Winder, 2016, min. 1:12:06-1:12:28).

Para el rey, es incomprensible que alguien desobedezca sus dictados. Ahora el discurso con el que sedujo a los cerdos, lo utiliza para que sus gobernados se comporten con fiereza contra las aves. Le hace saber a su comunidad porcina que las aves han destrozado el acuerdo no escrito, y que han decidido agredir violentamente a sus amigos los cerdos quienes solamente hurtaron sus huevos. Les recuerda que ellos, los cerdos, tienen las armas con que imponerse.

Hasta entonces las aves habían sido tratadas sólo con violencia simbólica. No había sido necesaria la violencia física. La violencia simbólica fue la enajenación de que

fueron objeto y que ni cuenta se dieron de la manera en que estaban siendo saqueadas; las aves creyeron fielmente en las intenciones de los cerdos, la verdad oculta jamás la imaginaron.

El discurso alegre, afín, escondía una violencia siniestra detrás. La camaradería ofrecida por los cerdos, cuando no existía una pizca mínima de intención fraterna, violentaba a las aves más cruelmente que si fueran torturadas.

De esta manera podemos entender la colonización y la colonialidad. Mientras en la colonización la violencia física es necesaria para dominar un territorio, en la colonialidad ya no es necesaria la fuerza, es una violencia simbólica donde se imponen formas de vida, de pensar y demás.

En este sentido puede referenciarse el trabajo *Para leer al pato Donald* (Mattelart, 2002), porque puso de manifiesto una nueva forma de colonialismo mediante la cultura popular. Por ello es importante analizar también hoy las cintas de la cinematografía.

Así entendemos que la abrupta llegada de los españoles, hizo necesaria la dominación mediante la fuerza física y, una vez logrado este fin, la etapa siguiente fue imponer un dios, un idioma, una forma de pensar y de vivir que se ha ido reproduciendo hasta nuestros días.

Los locos contra el imperio

Los hombres me han llamado loco; pero todavía no se ha resuelto la cuestión de si la locura es o no la forma más elevada de la inteligencia, si mucho de lo glorioso, si todo lo profundo, no surgen de una enfermedad del pensamiento, de estados de ánimo exaltados a expensas del intelecto general.

Edgar Allan Poe

Red, Chuck, Terence y Bomb, son vistos dentro de la comunidad como personas que no encajan en la lógica generalizada. Los tres están tomando terapia.

Se dice que en la antigua Rusia se instruyó una estrategia basada en la psicopolítica, para deshacerse de los enemigos. En el manual de lavado de cerebro dictaba, “ustedes pueden paralizar la eficiencia de los líderes provocando la locura en sus familias a través del uso de drogas. Ustedes pueden borrarlos con el testimonio respecto a su locura” (Hubbard, 1955, pág. 2). Si bien no puede ser el caso de nuestros protagonistas, sí puede ser el caso que ellos creyeran estar tan locos como la sociedad los había condenado. Esta lógica que se dice instituyó Rusia para penetrar en territorio enemigo y ganar lealtades, nos hace pensar si realmente lo que hoy es locura no resulta una antítesis.

El mensaje de los poderes hegemónicos actuales no se contrapone a las prácticas suscritas en el manual de psicopolítica. Se expone que la rebeldía debe estar marginada, y utiliza para este fin una etiqueta desde la psiquiatría,

“diagnosticando” una conducta desafiante, mediante la aplicación de DSM-V. Por lo que, para la ira, no existe justificación y debe ser abolida. Por esto los desequilibrados son sometidos a una terapia disuasiva que, de no prosperar, se cambiaría por una terapia de fuerza o por terminar con ellos en una prisión.

Cuando las aves arriban a Isla Cerdito, encuentran un castillo gigante con altas murallas. Aquí Matilda llega a la conclusión de que sus terapias obedecían a una lógica distinta, y que la verdadera esencia de las aves es silvestre. Esto queda implícito en este diálogo que ocurre en las inmediaciones del castillo:

Matilda: Muchachos, ¿recuerdan todas esas cosas que aprendieron en mi clase?

Red: Sí.

Chuck: No.

Bomb: ¿Cuál clase?

Matilda: Pues olviden todo por ahora, este es momento de soltarse.

Red: Qué bueno, porque no aprendí nada de nada.

Chuck: Yo tampoco, sólo voy a comadrear.

Bomb: Yo voy por las botanas, ¿no tendrás una por ahí?
¿O sí? (Winder, 2016, min. 1:05:03-1:05:52).

Queda de manifiesto a la vez, que las aves nunca tuvieron interés en modificar su conducta, sólo obedecían a los poderes legítimos que los condenaron por ser “diferentes”, pues existía una resistencia a perder la naturaleza en su

comportamiento. Toda la terapia era una farsa y el *performance* perfecto. Matilda tratando de engañarse a sí misma mientras creía poder, mediante la ciencia, modificar los impulsos innatos de las aves, en tanto que las aves a su vez, fingían reformarse ante los ojos en el interés de terceros.

Aquí podemos asomarnos a la realidad de las escuelas. Allí encontraremos a maestros y maestras que se conducen bajo la premisa arraigada de “hacen como que me pagan, hago como que trabajo”. Por otro lado, alumnos cuyos intereses distan mucho de lo que oferta el sistema educativo y que terminan reprimiendo sus verdaderos deseos al encontrarse en el círculo infinito del *performance*: “Siempre es la misma función, el mismo espectador, el mismo teatro, en el que tantas veces actuó” (Bunbury, 1993).

La ira de que son presa Red, Chuck, Terence y Bomb, emerge como una fuerza liberadora ante el sometimiento y la represión que ejerce el poder. La ira es un síntoma.

La preocupación de los “poderes legítimos” y su actual perversión, utiliza también todos los mecanismos a su alcance para limitar estas expresiones de ira, dado que las mismas son una potencial amenaza de tal modo que, una vez estructuradas y, como se ha apuntado reiteradamente en este documento, con la sugestión recíproca necesaria, podrían organizarse para transformarse en violencia revolucionaria.

Analicemos la manera como estos personajes logran iniciar una revolución y derrocar un imperio. Para ello remitámonos a la crítica que realiza Atilio Borón al texto de

Imperio (2000). En este texto los autores señalan como solución para romper con la hegemonía del imperio: “El derecho general a controlar sus propios movimientos es la demanda última de la multitud por una ciudadanía global” (Negri, 2000, pág. 347). Esta afirmación es ilusoria en el plano simbólico a donde nos remite *Angry Birds*, pues es evidente que la masa no logrará emanciparse, ni conseguirá congeniar siquiera en una opción general de ser libres, fuera de las ataduras que impone el imperio; para ello es importante analizar aquella afirmación que suscribe Freud:

La masa es extraordinariamente influible y crédula; es acrítica, lo improbable no existe para ella. Piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas tras otras, tal como sobrevienen al individuo en los estados del libre fantaseo; ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad. Los sentimientos de la masa son siempre muy simples y exaltados. Por eso no conoce la duda ni la incerteza (Freud, 1992, pág. 74).

En la tesis freudiana las masas se comportarán de forma más irracional, llevadas más por una sugestión que por algún propósito claro. Prueba de ello es que en el filme, los pájaros se vuelven irracionales ante las propuestas de los cerdos y se conducen sólo en función de la sugestión del momento. Por esta razón es que sólo Red consigue dudar, buscar un problema aparente, diseñar un plan que le permita primeramente demostrar su razón y, en un segundo momento, recuperar los huevos que los cerdos sustraen de toda la isla. Sólo con el apoyo de quienes creen en él.

Existe una escena donde Red decide intervenir y no intervenir a la vez, dado que para él es preferible que sea Águila Poderosa quien lleve a cabo esa batalla. Sin embargo, está consciente de que se encuentra ante la oportunidad de su vida. Por un lado quiere cerciorarse si realmente todo lo que se habla de Águila Poderosa tiene una pizca de verdad y, por otra parte, no quiere arrepentirse de haber sido siempre el incrédulo, y sí tener la certeza de que las pulsiones que hacen que su conciencia lo castigue, tienen fundamento genuino.

Red no ve nada normal en lo que hacen los cerdos, por eso decide investigar y consigue desenmascarar a los cerdos:

Red: Oigan les diré algo. Si alguien sabe lo que traman esos cerdos es Águila Poderosa.

Bomb: Y Águila Poderosa, ¿aún vive?

Chuck: ¿Alguna vez vivió? Y si sí vivió, ¿en dónde viviría?

Bomb: Junto al lago de la sabiduría, en el árbol ancestral.

Chuck: Es un cuento de hadas, he andado por toda la isla, ¿dónde podría estar metido?

Red: Muy en lo alto. (Señala hacia lo más alto de la montaña más alta de la isla). Es un largo camino de subida, y les voy a ser franco (musitando), la verdad sí necesito su ayuda.

Chuck: Qué, qué, ¿qué es lo que intentas decir?

Red: Nada, sólo decía (nuevamente entre dientes), que necesito su ayuda.

Chuck: Ah, disculpa. No escuché bien. Te tapa tu ego, podrías articular bien esa última palabra.

Red (con voz fuerte): Necesito su ayuda.

Chuck: Ah, ¿por qué no lo dijiste antes?

Bomb: Ahhhh, darle (Winder, 2016, min. 42:25-43:50).

Red aún teme a lo desconocido. Las historias todavía le producen una sensación de temor, requiere del acompañamiento y de la aprobación de sus compañeros desquiciados, de sus compañeros iracundos a quienes los poderes legítimos habían señalado de insanos mentales. Chuck comparte su síntoma, pero lo expresa de diversa forma; Bomb no vacila y se ha dado ya una pequeña ligazón, una identificación entre los personajes para llevar a cabo una misión que nadie más intentaría hacer.

El ego es considerado el Yo en algunas traducciones de la obra freudiana. Así, cuando Chuck se refiere a que lo tapa su ego, se puede interpretar como una censura propia del mismo Yo consciente debido a que, si ya lo ha expresado, lo hace en un tono apenas audible. Se niega aún a aceptar esta etapa consciente, aun después de que el Yo preconscious ha cedido. Existe una resistencia a aceptar una ayuda externa, la cual es eliminada cuando al fin decide ir a la acción y enfrentar las represiones de que ha sido objeto.

La escena anterior nos remite a la exposición de Atilio Borón cuando se refiere a la multitud que se invoca en el texto de *Imperio*, dice que “la composición social de tales movimientos revela que la presencia de éstos está lejos de

ser preponderante. En todo caso, el movimiento ‘no global’ representa uno de los desafíos más serios con que tropieza el imperio realmente existente” (Borón, 2004, pág. 21). Los sucesos de la película encarnan entonces al trío de desequilibrados al que impulsan para emular un movimiento “no global”, pero que termina al menos en la primera entrega, ganando la batalla, no así en el videojuego, pues como lo apuntamos páginas atrás, el rey una vez derrotado, es reemplazado por otro que ya se ha fortalecido.

El movimiento “no global”, termina haciendo que las aves formen un barco con los restos del material que dejaron los cerdos. Así, al llegar a Isla Cerdito, y observar que los muros son impenetrables, Red tiene la idea de utilizar la resortera gigante para traspasar las barreras. De esta forma se hace uso de uno de los instrumentos con que fueron dominados, para revertir los sucesos. El movimiento “no global”, dadas las condiciones propicias, tiende a convertirse en un fenómeno de masas debido a la pérdida de sus pertenencias más queridas: “sus huevos” (hijos).

Para llegar a un feliz término, el movimiento “no global” requiere propiamente de generar un fenómeno de masas, pues de otra manera no se podrá ir más allá de ser una molestia menor para el imperio (lo que no quiere decir que sea un fracaso). Entonces, hacia donde deben apuntar estos movimientos es a la búsqueda de una sugestión recíproca con otros movimientos. De esta manera entendida, se tiene que la primer consecuencia de este movimiento “no global”, es el descubrimiento de Águila Poderosa, quien es más

ave que cualquiera y más común que el común de los habitantes.

La consecución de una victoria por un movimiento tan *sui generis* como los que se exponen, dará prestigio a una cabeza visible. No obstante, se necesita de una identificación con movimientos que busquen también la emancipación de otra manera y, logrado el objetivo, el movimiento desaparecerá tal como hizo su repentina aparición.

Red, Chuck y Bomb, aun teniendo la masa en contra, aprovecharon el momento de desencanto que trajo la caída de las máscaras de los puercos, invirtieron la sugestión y la encausaron al logro de un objetivo: “recuperar los huevos hurtados”; de esta manera Red, que había sido humillado, fue revestido como el conductor de la masa. Queda claro que su reivindicación y su prestigio restituido fueron ganados a fuerza de tenacidad.

No eggs in here (no hay huevos aquí)

Sucede que hemos sido desconcertados porque el asunto es tan simple, y sin embargo nos confunde a todos. —Quizás es precisamente la simplicidad lo que lo desconcierta a usted.

Edgar Allan Poe

Cuando en un examen una respuesta nos parece demasiado lógica, terminamos por marcar otra opción. Existe un instinto que nos hace desconfiar de las cosas que parecen tan sencillas, nos alejamos de lo evidente porque hemos sido educados en que lo que parece tan sencillo no puede ser real; la realidad debe ser dura y cruel. Así la esposa imaginará lo peor de su marido, aunque no existan fundamentos para ello.

Para distanciar a las aves, los cerdos han ocultado los huevos en una bóveda cercana a la mesa principal de los comensales, hasta aquí todo pudiera parecer normal. Bajo esta lógica los pájaros debían buscar los huevos en un lugar apartado, donde el escondite no fuera evidente, y en caso de inspección por parte de las aves, pudiera generarse el desconcierto y su descubrimiento requiriera de mayor complejidad.

Cuando llegan al salón principal Chuck, Red y Bomb, los cerdos se preparan para cocinar los huevos. Las aves buscan los huevos, Chuck repara en una puerta de acero con una leyenda:

Chuck (leyendo una puerta de acero): No hay huevos aquí. Ahhhh, cerdos tramposos (Winder, 2016, min. 1:15:22-1:15:28).

Trataron de hacer tan simple su ocultamiento e invisibilizarlo, que terminaron por hacerlo demasiado evidente. Sumado al hecho de que los cerdos han quedado como unos mentirosos empedernidos, cualquier cosa que venga de ellos, sea dicha o escrita, debe significar lo contrario. Aquí cabe recordar lo expuesto por Rigoberto Martínez:

Parece que la única forma de tener acceso a la verdad es a través de la mentira. Descubre que siempre se dice la verdad cuando de forma ordinaria siempre se habla con la mentira. Como el significado de las palabras es inverso al acontecimiento, entonces la única forma de mentir es decir la verdad. Si la realidad se construye con el significado literal de las palabras, entonces, es falsa. Sin embargo, el único camino que tenemos para acceder a lo real reprimido (la verdad) es a través de la realidad (la mentira) (Martínez Escárcega, 2016, págs. 23 y 24).

Al ser los protagonistas aves que han aprendido a dudar, y cuya astucia, quizá inconsciente, hace desconfiar absolutamente en las palabras de los cerdos, al leer en la puerta de la bóveda que allí no hay huevos, evidentemente para ellos quería decir que allí estaban los huevos.

En últimas fechas, ha estado en boga una frase proveniente de la Teología de la Liberación, “la opción preferencial por los pobres”. Los principales promotores de este monólogo discursivo, están íntimamente ligados a la

extrema derecha del país. Lo ha hecho el gobernador constitucional del estado de Chihuahua y recientemente lo ha adoptado el dirigente nacional del Partido Acción Nacional. En el primero de los casos, ha quedado de manifiesto que, cuando expresó su opción preferencial por los pobres, la lectura debió ser inversa. En ese momento debió asentarse que desde entonces los pobres quedarían relegados. Ha quedado expuesto así, que el sentido literal de las palabras en ese discurso, es contrario a los hechos, desde lo que hoy viven miles de chihuahuenses. De lo anterior se puede desprender que, lo expresado por el propio presidente nacional de esa entidad política a la que pertenece el actual gobernador, está vertebrado por la misma lógica discursiva y que, cuando habla de la opción preferencial por los pobres, lo que en realidad quiere decir es que los pobres estarán fuera de sus políticas sociales.

Si volvemos al análisis de los párrafos que preceden, encontramos una analogía exacta de lo que expresa Žižek sobre el discurso fascista y las ideas dominantes que no son las de la clase dominante. Efectivamente, el discurso hoy merece una desfiguración, pues las ideas que predominan van encaminadas a la justicia social, a una vida digna, a la equidad, la solidaridad, la modernidad, pero los hechos distarán mucho de las ideas. Las ideas serán el medio que habrá de justificar el fin: lograr el poder por el poder.

Al parecer no se ha rebasado, ni se quiere rebasar la crítica que hicieron Marx y Engels a la ideología alemana hace más de siglo y medio:

Los más jóvenes entre ellos, han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que sólo luchan contra “frases”. Pero se olvidan añadir que a estas frases por ellos mismos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente (Engels, 1974, pág. 18).

Lo mismo pasa pues, en la política mexicana. La partidocracia se ha envuelto en una lucha constante de discursos, parece que quien más mente mayor posibilidades tiene de llegar a gobernar, por lo tanto, las ideas dominantes en el territorio nacional no son los de la clase dominante, y los ciudadanos han naturalizado tanto estas expresiones, que aun a sabiendas de las verdaderas intenciones de los políticos, terminan por abarrotar las urnas. La única explicación congruente la tenemos en la teoría de psicología de masas.

Igual que la lógica de los cerdos, que se han empeñado en vivir ceñidos a la mentira bajo la apariencia de verdad, así mismo, alegóricamente, lo hace la mentada clase política, y del mismo modo en que ese hecho ha sido naturalizado por las aves, así lo han naturalizado los ciudadanos. Sin embargo, como lo apunta Martínez Escárcega, el único camino para acceder a la verdad es la mentira, y Chuck demuestra en esta escena, que aprendió a leer el comportamiento de los cerdos. Es entonces, como lo propone el epígrafe de Poe, un asunto tan simple que tiende a confundirnos a todos.

Catarsis

Nadie se ilumina fantaseando figuras de luz, sino haciendo consciente su oscuridad.

Carl Jung

Tenía recuerdos que me esforzaba por censurar, por no hacerlos conscientes y llevarlos a un punto de análisis. Trataba de ocultar que quizá no era parte de esa parvada de aves sino que estaba del lado de los cerdos, y que existía una máscara que mostraba mi indefensión.

En octubre de 2013, había sido invitado a formar parte de la dirigencia municipal del Partido Político Movimiento Ciudadano. Ajeno en mucho a la política partidista, me pareció interesante, y pensé que estaría en una posición desde la cual podía trabajar para enfrentar las injusticias. Pasaron escasos tres meses. En enero de 2014 fui nombrado miembro de la Comisión Operativa Municipal, de la Comisión Operativa Estatal, de la Coordinadora Ciudadana Estatal y delegado nacional. Sin entender bien para qué había sido electo, tomé protesta a esos cargos. Sentía que desde allí podía lograr mucho en beneficio de los ciudadanos. Tiempo después todo tendría sentido, y aunque me negara a aceptarlo, lo leí sin querer en un texto sobre partidos políticos:

Los partidos hablan, cierto es, de educación de los que se han acercado, simpatizantes, jóvenes, nuevos adherentes. Esa palabra es una mentira. Se trata de un adiestramiento para preparar la influencia mucho más severa que el partido ejerce sobre el pensamiento de sus miembros.

Supongamos que un miembro de un partido adquiriera en público el siguiente compromiso: “Cada vez que examine cualquier problema político o social, me comprometo a olvidar absolutamente el hecho de que soy miembro de tal grupo y a preocuparme exclusivamente de discernir el bien público y la justicia”. Ese lenguaje sería muy mal acogido. Los suyos, e incluso muchos otros, lo acusarían de traición. Los menos hostiles dirían “entonces ¿para qué se ha afiliado a un partido?”, confesando de esta manera ingenua que, cuando se entra en un partido, se renuncia a buscar únicamente el bien público y la justicia. Ese hombre sería excluido de su partido, o por lo menos perdería la investidura; seguramente no sería elegido (Weil, 2000, pág. 9).

Un par de meses más tarde, sería nombrado coordinador de la Comisión Operativa Municipal de Ciudad Juárez por Movimiento Ciudadano, lo que hace las veces de dirigente local, sin que mediara un nombramiento por escrito, llevé a cabo esta función por espacio de tres años. Al tomar el encargo político, con apoyo de varios compañeros, iniciamos distintas luchas sociales, llevamos la voz de más de mil familias defraudadas en un proceso de escrituración, realizamos amparos por el cobro de educación gratuita, hicimos marchas, protestas con la sociedad civil y organizada, suscribimos convenios de colaboración con instituciones

para brindar apoyo a la población vulnerable; cuando la actividad político social era abrumadora, no me llamaba la atención jugar *Angry Birds*, no le daba demasiada importancia a un hecho en apariencia trivial.

En 2015, hubo elecciones federales en Ciudad Juárez. Se disputaban cuatro diputaciones y se antojaba imposible que en una elección tan fría pudiéramos superar los números electorales que poseía Movimiento Ciudadano, pues dos años atrás habían logrado menos del dos por ciento de la votación, lo que dejó al instituto político sin representación en el cabildo juareense. Con empeño y esmero logramos persuadir a cuatro personas para que enarbolaran la lucha del partido, así pues, ellos se enfrentaron a un monstruo prácticamente invencible.

En este periodo, específicamente cuando se llevó a cabo la campaña electoral, volvieron los deseos de jugar *Angry Birds*. Me gustaba destruir las construcciones de los cerdos, y pensaba que los candidatos y el equipo de Movimiento Ciudadano eran las aves que terminarían por hacer caer a los cerdos que ocupaban el poder. Pronto comencé a ver, algo que me negaba a creer, que mientras los candidatos batallaban con los escasos recursos que les fueron entregados, los dirigentes estatales estrenaban vehículos caros, ostentosos, además comían y bebían de lo mejor, sus propiedades aumentaban, utilizaban ropa de marca. Tenía la ligera sospecha de que estas aves habían mutado a cerdos, sin embargo trataba de engañarme a mí mismo, y culpaba a los partidos dominantes de la escasez de recursos.

Gracias al esfuerzo y a que varios candidatos gastaron parte de su patrimonio en esta lucha, y a un sinnúmero de voluntarios que nos acompañaron, Movimiento Ciudadano logró casi un cinco por ciento de la votación en la ciudad. Si nos remitimos a la idea de Žižek (2003) la lógica que relaciona la legitimación debe estar oculta. El ocultamiento se viene reproduciendo en un acuerdo no escrito, así, aunque se trate de ser consciente, el preconsciente censurará su aparición, se quedará en sólo atisbos de luz.

En 2016 tuvieron lugar las elecciones locales. Para entonces mi consciencia era taladrada por la incongruencia en el discurso de los miembros establecidos en la élite del partido político; unas las palabras, otra la praxis. Mis estudios y afición a las lecturas del pensamiento crítico y principalmente al psicoanálisis estaban latentes. Ellas me sugerían mostrar al menos en mi persona una congruencia que se veía utópica, sin embargo, el empeño que mostraban algunos de los candidatos verdaderamente comprometidos, me llevaban a no abandonar la tarea.

Finalmente se mostró lo real en su modo más cruel y despiadado, Movimiento Ciudadano logró posicionarse como la tercer fuerza política en el estado al ganar cuatro alcaldías, sindicaturas, regidurías y un presupuesto para actividades públicas superior a los diez millones de pesos para su ejercicio en 2017; la cantidad de 9 924 662.93 pesos para financiamiento ordinario y 297 739.89 para actividades específicas (IEE, 2017). Ciudad Juárez aportó prácticamente la mitad de la votación, los candidatos dejaron el

alma en su campaña y gastaron recursos propios. Sin embargo, una vez concluido el proceso electoral, fueron relegados y jamás se los volvió a llamar al proyecto que enarbolaron; fueron y fuimos víctimas de los políticos que decían ser ciudadanos.

Los ciudadanos fueron el medio para que los políticos lograran el fin, utilizando la idea descrita por Žižek del discurso fascista; las aves fueron seducidas y finalmente traicionadas por los cerdos en una fiel alegoría de los acontecimientos.

Es este el hecho que me llevó a entender mi afición por *Angry Birds*, quizá inconscientemente me conduje algunas veces como cerdo, pero mi espíritu encuentra una mayor identificación con las aves.

Tuve la oportunidad de seguir formando parte de aquellos cerdos que utilizan el plumaje de las aves para legitimar el *status quo*, sin embargo una pulsión utópica me hace continuar con apego a mis ideales. Renuncié al cargo por ser contrario a la praxis de todos sus documentos básicos; por ser un ideario político que se encuentra ceñido a las prácticas más arcaicas, de la misma forma que los partidos más tradicionales del putrefacto sistema político.

Como la idea primitiva de que los sonámbulos no deben ser despertados de forma abrupta, de la misma manera el sacudir la conciencia de la sugestión recíproca entre individuos, no puede darse intempestivamente. El despertar debe ser lento y consciente para que, una vez despierto, no pueda volverse a caer en ese estado onírico simbólico.

Conclusiones

El futuro utópico se materializa fugaz y somos realmente felices mientras luchamos por él. La utopía no es un sueño, una ilusión o producto de la imaginación, sino un impulso surgido de la necesidad de supervivencia ante una situación sin salida. Nos vemos obligados a pensar la utopía ante la imposibilidad de solucionar los problemas dentro de las coordenadas existentes, ante la convicción de que la peor opción es continuar con lo que conocemos. Los momentos en que somos más libres e iguales en este sistema son aquéllos que dedicamos a la consecución de la utopía. El resto del tiempo somos meros esclavos.

Slavoj Žižek

A *ngry Birds* es un filme con un alto grado de ideología. Su historia, sus *cartoons*, sus videojuegos, invitan al sujeto a buscar la decolonización en aras de llegar a la decolonialidad. Se trata de una lucha simbólica entre el poder de los cerdos y la voluntad de rebelión de las aves; es sin duda la alegoría de una revuelta contra la hegemonía, en este caso de los puercos que reproducen mecanismos de dominación; un modo de repensar la novela de George Orwell.

No se pueden, no obstante, echar en el mismo costal todos los elementos, para el caso que nos ocupa, los dibujos animados, en cada película, en cada videojuego. Todo sirve para redimensionar el cine y descubrir los elementos ocultos e invisibles, con la conciencia plena de que sólo esclareciendo los elementos subyacentes, podemos saber si

funciona o no en el plano de esta realidad material, la utopía.

La realidad se compone tanto de lo que estamos viviendo, como de lo que ya vivimos, y de la interacción que tenemos en el espacio simbólico. En términos psicoanalíticos lo podemos situar en lo real, lo imaginario y lo simbólico. El estudio aquí implícito lleva a conjeturar que esta teoría es verosímil, pues cuando jugamos *Angry Birds* somos los pájaros que intentan destruir a sus enemigos, los cerdos. Intentamos así acabar con aquéllos que roban, que mienten y engañan. En el momento en que interactúo dejo de ser la persona física que está detrás del dispositivo electrónico para encarnar en un espacio simbólico a alguien que está conduciéndose sin censura para ser un futbolista, un guerrillero o, en el caso que nos ocupa, un ave; para vivir en la realidad y no en el fetiche de lo real.

La utopía es un síntoma que hace funcionar en consecuencia al Yo consciente, es el motor que da acción emancipadora al individuo mientras la autoridad interna del Superyó trata de hacer menguar el síntoma, de hacerlo que fenezca, cuando éste es alimentado por un instinto de supervivencia ante la atrocidad que presenta la realidad material y ante la cual es necesario accionar.

La utopía es el síntoma que invita a dar el giro decolonial en aras de reaprender, de repensar, de emanciparse de todo aquello que no nos fue consultado. Si nos remitimos al epígrafe de la parte introductoria, entenderemos que para

Red, Chuck, Terence o Bomb, su fin era utópico porque era imposible, lo que le da ese carácter.

El ideal del Yo es contrario al síntoma de la utopía, pues mientras el ideal actúa sólo sobre base de la lógica dominante y de la cual, podemos apuntar, se nutre y se conforma el Superyó, que a su vez se encarga de castigar a la conciencia cuando los dictados son desobedecidos. Por esta razón es que la utopía, que es el síntoma desafiante de la realidad material imperante, se contrapone a los designios impuestos por el ideal, dada la génesis de este primero, que recuerda y concuerda con la teoría del demonio de la perversidad de Poe.

La idealización se da mediante las arbitrariedades sociales, culturales, de todo aquello que hoy obedece a la lógica neoliberal donde se gesta la genealogía del ideal del Yo. Y nace del instinto gregario que limita las pulsiones del Ello y de los castigos que impone el Superyó. Quizá por esto el futuro utópico es opaco, gris, y sólo Red, que representa esa simbología para recordar a los rojos, los disidentes, los que serán los espíritus que busquen la emancipación donde el síntoma de la utopía no se aleje, ni desee escabullirse; para que llegue el momento en que todo arda una vez que se aplique “la chispa adecuada” (silencio, 1995).

Trabajos citados

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Siglo veintiuno.
- Ayer, D. (Escritor), & Ayer, D. (Dirección). (2016). *Escuadrón suicida* [Película]. Estados Unidos: Warner Bros Pictures.
- Bettelheim. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas* (Primera ed.). (S. Furió, Trad.) Barcelona, Barcelona, España: Grijalbo Mondadori.
- Blake, W. (2000). *El matrimonio del cielo y el infierno*. elaleph.com.
- Borges, J. L. (2006). *Siete noches*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.
- Borón, A. (2004). *Imperio e imperialismo (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)* (Quinta ed.). Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Bunbury, E. (1993). La herida. *El espíritu del vino*. Londres, Reino Unido: Emi Music.
- Bunbury, E. (1999). Demasiado tarde [Grabado por E. Bunbury]. Ronda, Malaga, España.
- Carney, N. a. (4 de Abril de 2016). *Youtube*. (R. M. Nielsen, Editor, S. Fleng, Productor, & Production

Management) Recuperado el 6 de Noviembre de 2016, de Youtube: https://youtu.be/J_qE9zBs8KI

Davidson, E. H. (1960). *POE estudio crítico*. (C. E. The Belknap Press of Harvard University Press, Ed., & L. D. Cortés, Trad.) México: Letras, S. A.

Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. México: Siglo veintiuno.

Dorfman, A., & Matterlart, A. (2002). *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.

Dostoievsky, F. (2016). *Los hermanos Karamazov*. Luarna.

Engelman, B. (Productor), Fallon, M. (Escritor), & Russell, C. (Dirección). (1994). *La máscara* [Película].

Engels, F., & Marx, C. (1974). *La ideología alemana* (Quinta ed.). (W. Roces, Trad.) Barcelona, Barcelona, España: Ediciones Grijalbo.

Fleng, S. (Productor), Lindgren, N., Carney, I. (Escritores), & Helminen, K. (Dirección). (4 de Abril de 2013). *Angry Birds Toons-Where's my crown* [Película]. Recuperado el 06 de Noviembre de 2016, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=94nWALyD1Q4>

- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. (A. G. Camino, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Freud, S. (1992). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XIV, págs. 313-340). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XVIII, págs. 63-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Fuentes, T. (1996). Cerdo [Grabado por Molotov]. Mexico, Mexico.
- Galeano, E. (2015). *Los hijos de los días*. Madrid, España: Siglo veintiuno.
- Galeano, E. (s.f.). La comunidad internacional. *La comunidad internacional*.
- Giroux, H. (2000). *La inocencia robada*. (P. Manzano, Trad.) Madrid, España: Ediciones Morata.
- Hubbard, L. R. (1955). *Manual de lavado de cerebro*. Saint Hill Manor East Grinstead Sussex, Inglaterra: Hubbard College of Scientology.
- IEE. (2017). *IEECHIHUAHUA*. Recuperado el 5 de Julio de 2017, de [IEECHIHUAHUA](#):

http://www.ieechihuahua.org.mx/noticia_2016-099-10-15

INEGI. (2016). *Módulo sobre la lectura*. MOLEC. Aguascalientes: INEGI.

Kornfeld, E. L. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. San Salvador, El Salvador: UCA EDITORES.

Lacan, J. (21 de Noviembre de 1974). Freud por siempre. 5. (E. Granzotto, Entrevistador, & L. O. Freschi, Traductor) Roma, Roma, Italia: Periódico Panorama.

Lacan, J. (1980). Seminario de Caracas. En J. Lacan, *Seminario de Caracas*. Psikolibro.

Lacan, J. (1987). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.

Los héroes del silencio (1995). *La chispa adecuada*. Los Ángeles, USA: B. Ezrin.

Lutereau, L. (14 de Marzo de 2017). *Polvo*. Recuperado el 23 de Abril de 2017, de Polvo: www.polvo.com.ar/2017/03/lutereau-analista-creyente/

- Maero, F. (17 de Marzo de 2014). *Psyciencia*. Recuperado el 14 de Septiembre de 2016, de Psyciencia: <https://www.psyciencia.com/2014/17/angry-birds-y-skinner-conductismo-en-la-vida-cotidiana/>
- Martínez Escárcega, R. (2016). *Batman y la lucha de clases*. Juárez, México: Celapec.
- Negri, M. H.-A. (2000). *IMPERIO*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nietzsche, F. (2006). *Fragmentos póstumos* (española, dirigida Diego Sanchez Meca ed., Vol. IV). (D. Sánchez Meca, Ed., & J. L. Linares, Trad.) Madrid, España: Tecnos.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. (A. S. Pascual, Trad.) Madrid, España: Alianza Editorial.
- Poe, E. A. (1956). *Obras en Prosa. Cuentos de Edgar Allan Poe*. (E. d. Rico, Ed., & J. Cortázar, Trad.) Madrid, España: Alianza Editorial.
- Rousseau, J. J. (2007). *El contrato social* (Duodécima ed.). (F. d. Ríos, Trad.) Madrid, España: Espasa Calpe.
- Sabbath, B. (1970). *War Pigs* [Grabado por B. Sabbath]. Birmingham, Reino Unido.
- Saint-Exupéry, A. d. (2003). *El principito*. Ecuador: Edición electrónica: Henry.

- Schopenhauer, A. (1998). *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. (L. E. Palacios, Trad.) Madrid, España: Gredos.
- Shopenhauer, A. (1995). *Parábolas, aforismos y comparaciones*. (A. S. Pascual, Trad.) Barcelona, España: Edhasa.
- Sophie Fiennes, K. H. (Productor), Žižek, S. (Escritor), & Fiennes, S. (Dirección). (2012). *La guía perversa de la ideología* [Película]. Grecia.
- Waters, R. (1976). *Pigs* [Grabado por P. Floyd]. Reino Unido.
- Weil, S. (2000). *Escritos de Londres y últimas cartas* (Cuarta ed.). Madrid: Trotta.
- Winder, J. C. (Productor), Vitti, J. (Escritor), & Reilly, C. K. (Dirección). (2016). *Angry Birds* [Película]. Estados Unidos: Columbia Pictures.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid, España: Sequitur.
- Žižek, S. (2008). *How to Read Lacan*. (F. Rodríguez, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Žižek, S. (08 de septiembre de 2012). Batman y la dictadura del proletariado. *El puercoespín*, 8.

Žižek, S. (2014, Agosto 16). *La tercera píldora y los videojuegos*. Retrieved octubre 16, 2016, from Youtube: <https://youtu.be/zgcGvKG-YfE>

Esta primera edición de
Angry Birds: la otra rebelión
se imprimió y se encuadernó en las instalaciones de
Encuadernación ARI
con domicilio en calle Escudero No. 2304,
Chihuahua, Chih., México,
en el mes de febrero de 2018.
El tiraje fue de 100 ejemplares más
sobrantes para reposición.

